

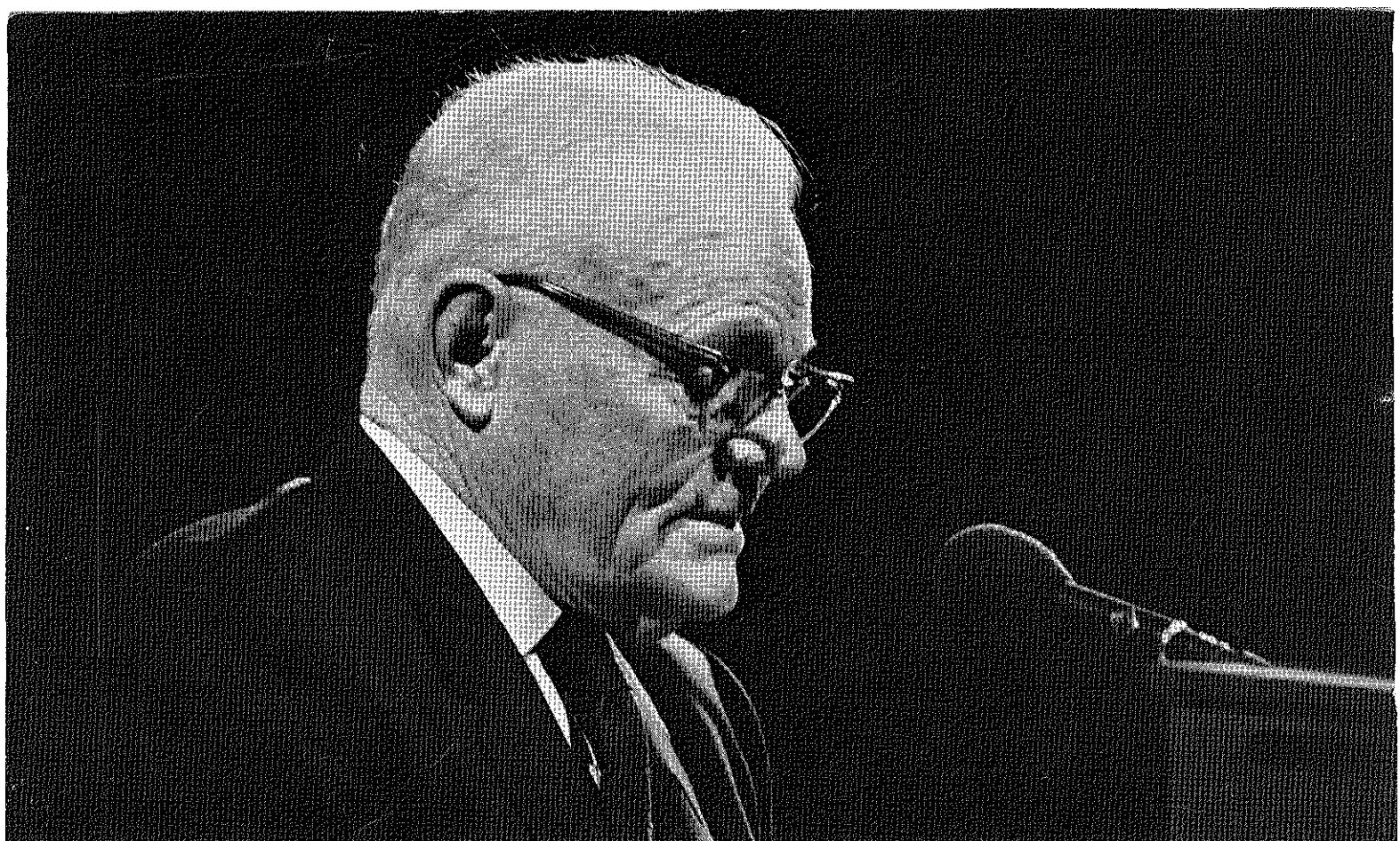
LIAHONA

Junio de 1975



"Ningún apóstol puede elevarse ni se elevará más en la eternidad, de lo que lo pueda hacer un fiel élder que viva la plenitud de la ley del evangelio. . ."

Élder Bruce R. McConkie



Mensaje de inspiración

Extracto de un discurso pronunciado en la Universidad de Brigham Young. (*Church News*, 9 de noviembre de 1974, pág. 3.)

La oración

por el presidente Marion G. Romney

Tenemos el privilegio de vivir en uno de los períodos más trascendentales de la historia del mundo. Las señales de nuestros tiempos presagian la Segunda Venida del Salvador; su evangelio ha sido restaurado a fin de que los hombres sepan cómo prepararse para recibirla.

Nos hallamos entre los electos que saben lo que ha de hacerse para recibir las bendiciones del gran milenio que se aproxima. La pregunta que todos hemos de responder es: "¿Haremos lo que sabemos que debe hacerse?"

Tanto nuestro éxito como nuestro fracaso individual en esta vida y en la venidera dependen de si tomamos o no la determinación de escoger lo bueno y evadir lo malo.

Hagamos frente a este hecho y no nos engañemos fingiendo que no sabemos distinguir entre el bien y el mal. Todo individuo normal sabe discernir instintivamente lo bueno y lo malo. "Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo." (Moroni 7:16). No se puede ser feliz cuando se hace lo malo.

Sabiendo que somos hijos de Dios, una de las cosas más importantes sobre la que debemos tomar una firme determinación en nuestro canino hacia la felicidad, es la de orar regular y fervientemente pidiéndole guía y fortaleza.

Antes de que se organizase la Iglesia, el Señor recalcó al profeta José la importancia de la oración, diciéndole: "Ora siempre para que salgas vencedor; sí, para que ven-

zas a Satanás, y para que te escapes de las manos de los siervos de Satanás, quienes apoyan su obra" (D. y C. 10:5).

He encontrado que existe un gran poder en la oración secreta. Desde luego, también existe poder en la oración familiar así como en las de otros grupos que se reúnan en cualquier parte; mas cuando oramos en presencia de otras personas nuestras palabras pueden inclinarse a agradar el oído de los que nos escuchan. A mí siempre me hace sentirme más humilde, cuando procuro tener una conversación privada con Dios.

Tomad la determinación de orar con tal humildad, fervor y fe, que podáis comunicaros íntimamente con el Señor.

Número 6 Año 21
Junio de 1975

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS
50 East North Temple St.
Salt Lake City, Utah 84150

LA PRIMERA PRESIDENCIA
Spencer W. Kimball
N. Eldon Tanner
Marión G. Rornney

CONSEJO DE LOS DOCE APOSTÓLES
Ezra Taft Benson
Mark E. Petersen
Delbert L. Stapley
LeGrand Richards
Hugh B. Brown
Howard W. Hunter
Gordon B. Hinckley
Thomas S. Monson
Boyd K. Packer
Marvin J. Ashton
Bruce R. McConkie
L. Tom Perry

COMITÉ ASESOR

J. Thomas Fyans
John E. Carr
Doyle L. Green
Dean L. Larsen
Daniel H. Ludlow
Veri F. Scott

REVISTAS INTERNACIONALES

Larry Hiller, Editor Gerente
Carol Larsen, Ayudante

ASESOR DE LIAHONA

Lineu Z. de Paula

EDITORIA RESPONSABLE

Raquel R. V. Tokarz

COMPAGINADOR

Goff Dowding

^s 1974 by the Corporation of the President of The Church of Jesus Christ of latter-day Saints. All rights reserved.

En este número:

Mensaje de inspiración

- 3 Solamente un élder**, élder Bruce R. McConkie
- 10 La iglesia en el Cono Sur de Sudamérica**
- 19 El poder del sacerdocio en mi vida**, Howard E. Willis
- 21 Juanito encuentra el camino**, Carol S. Lemon
- 24 Un reíalo de la antigua China**
- 26 Bautismo en la obscuridad**, Kathie Troxler
- 28 Figuras escondidas**, Judy Capener
- 29 La cueva**, Carla Worlund
- 30 Los buenos hábitos desarrollan un buen carácter**, élder Delbert L. Stapley
- 33 ". . . y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos."**, elder L. Tom Perry
- 37 Mi galería personal de ídolos**, élder Thomas S. Monson
- 41 La más vital de las informaciones**, élder Robert L. Simpson
- 44 Nuestro poder sobre Satanás**, élder ElRay L. Christiansen
- 46 Un misionero para su propio pueblo**
- 48 Se organizan tres nuevas estacas en América del Sur**
- 49 La Biblia**, María Luz Limón.

Precio de la suscripción anual, por adelantado: En los Estados Unidos y Canadá, £4.00 (cuatro dólares). En los demás países, \$2.00 (dos dólares). Precio por número suelto: U.S. \$0.40 en los Estados Unidos y Canadá; U.S. \$0.20 en los demás países, con excepción de las ediciones especiales. Esos precios son para los envíos postales corrientes. Si el subscriptor desea que se le haga el envío por correo aéreo, deberá pagar la diferencia en el costo del mismo.

Solicitamos a los subscriptores se sirvan avisar cualquier cambio de domicilio con treinta días de anticipación. En este caso debe incluirse la etiqueta de la última revista recibida, en la que aparecen nombre y dirección del subscriptor. Sirvanse hacer su pedido a la misión o estaca correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores. Toda suscripción dentro de los Estados Unidos debe solicitarse directamente a: 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150.

Second-class postage paid al Salt Lake City, Utah

Franquedo de segunda clase, pago en Salt Lake City, Utah

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con oficinas en 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah.



Solamente un élder



por el élder Bruce R. McConkie

Discurso pronunciado en el Seminario de
Representantes Regionales en octubre de 1974

Hermanos, ¿qué pensáis del oficio de élder? A veces, cuando alguien pregunta: "¿Qué oficio tiene usted en el sacerdocio?" se puede oír la respuesta: "Soy solamente élder."

¡Solamente un élder! Solamente un título del que se enorgullece cada uno de los miembros del Consejo de los Doce, y que honra al Presidente de la Iglesia, quien es designado por revelación como el Primer Élder (véase en Doc. y Con. 20:2, 5.); sólo el oficio al cual son ordenados millones de hombres en las ordenanzas vicarias de los sagrados templos.

¡Solamente un élder! Tan sólo el oficio que permite al hombre entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio y tener a su esposa e hijos unidos a él eternamente; el oficio que lo prepara para ser el patriarca de su posteridad y mantener eterno dominio en la Casa de Israel; que se requiere para recibir la plenitud de las bendiciones en la Casa del Señor; sólo el oficio que abre las puertas a la exaltación eterna en el más alto grado del mundo celestial, donde el hombre llega a ser como Dios es.

¡Solamente un élder! Sólo una persona que ha sido ordenada para predicar el evangelio, edificar el reino y perfeccionar a los Santos; un ministro cuya sola palabra es escritura; un poseedor del oficio que tiene el privilegio de recibir los misterios del reino de los cielos, de tener los cielos abiertos, de estar en comunión con la asamblea general y la Iglesia del Primogénito, y de disfrutar de la comunión y la presencia de Dios- el Padre y Jesucristo, el mediador del nuevo convenio. (Véase Doc. y Con. 107:19.)

¡Solamente un élder! Cada élder de la Iglesia posee el mismo Sacerdocio que su Presidente. Ningún apóstol puede elevarse ni se elevará más en la eternidad, de lo que lo pueda hacer un fiel élder que viva la plenitud de la ley del evangelio.

¿Qué es un élder? Un élder es un ministro del Señor Jesucristo. Es un poseedor del sagrado Sacerdocio de Melquisedec. Está comisionado para actuar en nombre del Maestro—que es el principal de los élderes—en el ministerio entre sus semejantes. El es el agente del

Señor, y tiene el llamamiento de predicar el evangelio y perfeccionar a los santos.

¿Qué es un élder? Es un pastor, un pastor especial que se encuentra cuidando la majada del Buen Pastor. Así está escrito: "Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor." (Ezequiel 34:31.) También escribió Pedro, quien fue el primer élder de su época: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos . . . [tengamos en cuenta que élder es la traducción de "anciano" al inglés]. Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Pedro 5:1-4). Sabed esto: Los élderes que sean ministros residentes en el reino de Dios, son designados para apacientar la grey de Dios, para encargarse de su vigilancia, para su ejemplo.

¿Qué es un élder? "Y ahora venid, dice el Señor, por el Espíritu, a los élderes de su Iglesia, y razonaremos para que entendáis. . . Por tanto, yo, el Señor, os hago esta pregunta:

Para qué fuisteis ordenados? Para predicar mi evangelio por el Espíritu, aun el Consolador que fue enviado para enseñar la verdad" (D. y C. 50:10, 13-14). Un élder es un representante de Dios, enviado a enseñar el evangelio para la salvación del hombre.

¿Quién puede medir el infinito valor de una de las almas por las cuales Cristo dio su vida? Y aun así, ¿no es acaso el valor del alma de un élder aún mayor siendo que él es su ministro, y está encargado de llevar al Padre muchas almas que le son preciosas?

¿Apacientan todos los élderes la majada de Dios, se encargan de su vigilancia y se yerguen como buenos ejemplos para los demás de la grey? Escuchad la profética respuesta:

"Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de

Israel; profetiza, y diles a los pastores: Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacentan a sí mismos! ¿No apacentan los pastores los rebaños?

No corroborasteis las flacas, ni curasteis la enferma: no ligasteis la perniquebrada, ni tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida; sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia;

Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí, yo estoy contra los pastores; y requeriré mis ovejas de su mano, y haréles dejar de apacentar las ovejas: ni los pastores se apacentarán más a sí mismos. . ." (Ezequiel 34:2, 4, 10.)

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios sobre la tierra. No se trata de una democracia, ni una república, ni una oligarquía; no es una dictadura ni ninguna otra clase de gobierno, sino un reino. Funciona desde la parte superior hacia abajo. El Señor habla y sus servidores obedecen. Los líderes actúan y se enseña al pueblo.

Nuestra gran necesidad y la responsabilidad que tenemos es: perfeccionar a los líderes para que ellos puedan apacentar las ovejas, no sea que éstas perezcan por su necesidad de la palabra de Dios. El principal problema de la actualidad en la Iglesia, es lograr que los líderes sean la fuerza activa que tome sobre sí la responsabilidad de "apacentar el rebaño de Dios."



¿Cuáles son los medios de que disponemos para salvar a los líderes de la Iglesia? En realidad no existe una fórmula secreta. No podemos mover una varita mágica y recobrar así a las personas inactivas sin hacer el esfuerzo y luchar para lograrlo. Pero contamos con todo el programa de la Iglesia, y en él cada individuo que desee recibir las bendiciones del evangelio puede encontrar lo que le sea de mayor beneficio. Al enfrentarnos con este problema (así como con cualquier otro), debemos hacerlo con el claro entendimiento de que la única solución completamente aprobada, es la que opera dentro de la estructura de la correlación del sacerdocio.

¿Qué es la correlación del sacerdocio? Consiste en el sistema administrativo de la Iglesia en el que tomamos todos sus programas, los envolvemos en un solo paquete, los hacemos funcionar como una unidad e involucramos a todos los miembros de la iglesia en esa operación. Dicho sistema requiere que operemos dentro de la estructura existente de la Iglesia. Lejano quedó el día en que, cuando descubrimos la existencia de un problema, formábamos un comité o alguna otra organización para resolverlo. En lugar de ellos ahora utilizamos la organización revelada del sacerdocio, o sea los maestros orientadores, en la forma establecida en la Sección 20 correlacionando todas las operaciones del sacerdocio y las organizaciones auxiliares, a través del Comité Ejecutivo del Sacerdocio y el Consejo de Correlación de barrio. El presidente Harold B. Lee definió la correlación del sacerdocio como, "poner al sacerdocio donde el Señor lo puso, ayudándole a la familia a funcionar del modo en que debe funcionar" (Véase: "Correlación y Genealogía del Sacerdocio", en *Discursos Devocionales de Genealogía*, 1968; Provo, Utah: Brigham Young University Press, 1969, Pág. 55.)

Hay tres principios básicos en la correlación del sacerdocio que nos guían en la operación de todos los programas de la Iglesia, y parten de esta declaración básica: *La familia es la organización más importante*, tanto en esta vida como en la eternidad. *La Iglesia* con todas sus organizaciones como agencias de servicio, se encuentran en situación de ayudar a la familia. *Los maestros orientadores* representan al Señor, al obispo y al director del sacerdocio, poniendo a disposición del padre, la familia y el individuo la ayuda de la Iglesia y de todas sus organizaciones. Los tres principios básicos de la correlación del sacerdocio son entonces:

1. - *Todo está centrado en la familia y el individuo.* Ellos lo hacen todo en la Iglesia. Son responsables de la obra misional, de llevar a cabo su obra genealógica, de proveerse todo lo necesario para su propio bienestar. No llamamos misioneros ni nombramos comités para invalidar la responsabilidad primordial de la

familia y el individuo; no es el director del grupo de los sumos sacerdotes el responsable por la genealogía del barrio; no son los misioneros regulares o de estaca los responsables por la obra misional, tanto de barrio como de estaca. En ambos casos son la familia y el individuo los que deben responsabilizarse, ayudados por los especialistas de la Iglesia,

2. - *La Iglesia y todas sus organizaciones, se encuentran en situación de ayudar tanto a la familia como al individuo.* Misioneros, comités y distintos tipos de especialistas, son llamados para ayudar a las familias. Son los padres y *no* las organizaciones de la Iglesia, los responsables de criar y educar a sus propios hijos en la luz y la verdad de los principios del evangelio. Pero estas organizaciones han sido preparadas para ayudar a los padres a llevar a cabo la obra que el Señor les ha encomendado. Para ser precisos, nosotros no ayudamos a los misioneros sino que éstos nos ayudan a nosotros. Nuestra responsabilidad primordial es llevar la voz de advertencia a nuestro prójimo, y los misioneros, tanto los regulares como los de estaca, son los especialistas llamados para ayudar en el proceso de la enseñanza.

3. - *Los maestros orientadores representan al Señor, al obispo y al director del sacerdocio, poniendo a disposición de la familia y del individuo la ayuda de la Iglesia y de todas sus organizaciones.* Sin lugar a dudas, el mayor de los defectos del sistema de la orientación familiar de la Iglesia, es que casi no se utiliza. En lugar de permitirles a los maestros orientadores que lleven a cabo sus responsabilidades, a menudo interponemos un "comité lateral", para después preguntarnos el porqué de la falta de interés de aquéllos en su fundamental labor. Si tenemos la necesidad de recobrar élderes no deberíamos interponer ninguna organización especial, sino utilizar a los maestros orientadores y las organizaciones existentes de la Iglesia.

La Iglesia tiene necesidad de cada élder. Ninguno de ellos puede ni debe ser desperdiciado. La Iglesia debe perfeccionarse y enseñarse el evangelio a toda criatura. No existe ninguna forma de hacerlo sin contar con más misioneros. Necesitamos ayuda, y debemos comenzar con los inactivos y los futuros élderes.

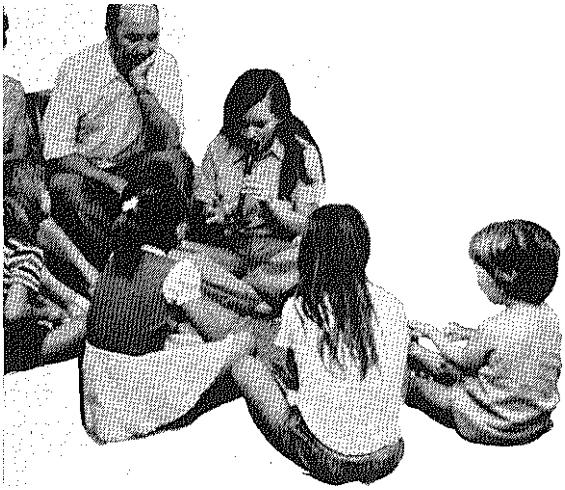
¿Quién es el responsable de activar a un élder descarriado? Pongamos en orden nuestras prioridades. La principal y mayor de las responsabilidades descansa en el mismo élder. El fue quien llevó a cabo con su bautismo el convenio de servir al Señor; él prometió magnificar su llamamiento cuando recibió el Sacerdocio de Melquisedec. Es su salvación lo que está en juego. El es, en primer lugar, quien tiene la obligación de volver al Señor y buscar sus bendiciones.

La segunda responsabilidad descansa en su propia

familia. *La salvación es un asunto netamente familiar* Las mayores bendiciones que se reciben por asistir a las reuniones de la Iglesia, las disfruta la familia además del mismo individuo. La meta principal de todos esos esfuerzos es la preservación de la familia eterna. Después de la responsabilidad individual y familiar, viene la de la Iglesia. La Iglesia hace posible la salvación. Es la organización del Señor, mediante la cual se invita a todos los hombres a hacer lo que deben para ganar el derecho de existir en la Eterna Presencia de Dios. En casi todos los casos, el regreso del inactivo comienza con el acercamiento por parte de alguien que tiene una posición eclesiástica, un élder por ejemplo, que cumpla con las funciones de maestro orientador para con él. No es nuestro propósito especificar los detalles de la participación de la Iglesia en el proceso de la reactivación. Muchos son los conceptos que pueden ser empleados, y el trabajo debe basarse siempre en el espíritu de inspiración, y llevarse a cabo dentro de la estructura de la correlación del sacerdocio, utilizando las organizaciones existentes con sus programas.

En el caso de las estacas, su presidente es el responsable por la reactivación de los élderes. El es el élder presidente en la estaca y desempeña la posición de director del Comité del Sacerdocio de Melquisedec en la misma. Uno de sus consejeros es el vice director, y sobre él puede delegar la mayor responsabilidad de llevar adelante el trabajo. El presidente de estaca





cuenta con la ayuda del Comité del Sacerdocio de Melquisedec, además de todos los recursos de la estaca; puede también utilizar a uno de los miembros del Sumo Consejo como ayudante para trabajar con dos o tres quórumes de élderes. Pero, en forma especial y de tremenda importancia, el presidente de estaca utiliza a los obispos y los presidentes de los quórumes de élderes en el proceso de reactivación de estos últimos.

Los miembros del Sumo Consejo de la Estaca son hombres emocionalmente estables, con sentido común y espiritualmente maduros; se trata de algunos de los líderes más capaces y competentes de la estaca. Ellos son los ojos, los oídos y la voz del presidente de estaca. Supongamos que cada miembro del Sumo Consejo de la estaca que integre el Comité del Sacerdocio de Melquisedec, tiene como principal asignación, el privilegio de brindar la guía y ayuda necesarias a dos o tres quórumes de élderes. Esta persona debe tener cuidado de no apoderarse de la dirección o funcionamiento del quorum, sino que, basándose y extrayendo el material necesario de su gran experiencia en la Iglesia, debe brindar sabios y bien fundamentados consejos.

Nada puede ser entonces más importante para el presidente de estaca que: 1) involucrarse en el entrenamiento de los quórumes de élderes; 2) reunirse en forma regular con los presidentes de los quórumes, para instruirlos y darles asignaciones; 3) llevar a cabo regularmente, él o uno de sus consejeros, entrevistas

personales del sacerdocio con los presidentes de los quórumes de élderes.

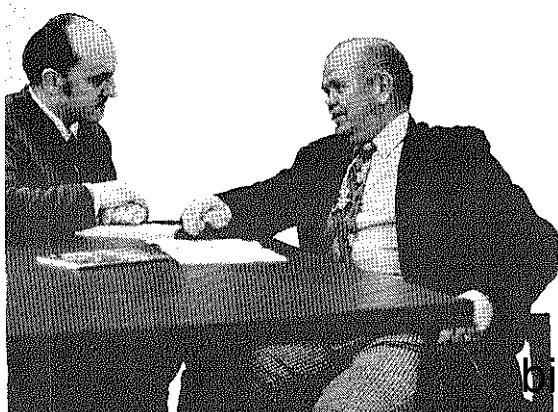
Los quórumes de élderes están organizados en cada barrio. Todos los élderes del barrio, no obstante su número, son miembros del quorum. Todos los futuros élderes se reúnen con el quorum y reciben el mismo entrenamiento y guía que los élderes, lo cual los prepara para recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Los presidentes de los quórumes de élderes son responsables de vigilar, fortalecer y alentar a todos los élderes y futuros élderes.

El obispo tiene una importancia vital en el papel que desempeña en la reactivación de los élderes. El preside el barrio y es el juez común en Israel. Recibe los diezmos y las ofrendas de los miembros; determina la dignidad de éstos al extender recomendaciones para el templo; hace recomendaciones para que los hermanos sean avanzados en el sacerdocio; y los llama a ocupar posiciones de responsabilidad en el barrio; como sumo sacerdote presidente, preside también el Comité Ejecutivo del Sacerdocio del barrio y el Consejo de Correlación del mismo, aconsejando a sus miembros, entre éstos, al presidente del quorum de élderes. El obispo recibe asimismo, las evaluaciones del sacerdocio de parte del presidente del quorum de élderes.

Pero al tratar en forma detallada la diaria operación del programa de reactivación, debemos dirigirnos al presidente del quorum de élderes. El es quien preside sobre los miembros de su quorum. El debe "sentarse en concilio con ellos e instruirlos de acuerdo con los convenios." (D. y C. 107:89.) Tiene también la responsabilidad del bienestar temporal y espiritual de los élderes, y el importante llamamiento de guiarlos hacia la vida eterna en el reino del Padre. Y esa responsabilidad se extiende a todos los futuros élderes del barrio. Aparte del obispo, no hay otro en el barrio con una responsabilidad comparable a la suya.

Algunos presidentes de quorum consideran tan pesada la carga de reactivar a los élderes, que hasta creen inútil el esfuerzo. Uno de los motivos de este punto de vista es la creencia por parte del presidente del quorum, de que para salvar a sus hermanos debe desarrollar alguna clase de programa especial o inventar algún sistema nuevo. Los procesos de reactivación en realidad existen y se encuentran a disposición de cualquiera que los quiera utilizar. Son fáciles y tienen la gran virtud de dividir la carga de la responsabilidad entre muchos hombres, convirtiéndola así en liviana y tolerable.

El proceso de reactivación consiste en: 1) *utilizar a los maestros orientadores*, 2) *utilizar a la Iglesia con todos sus programas*, y 3) *dirigir al quorum mismo de la manera apropiada*. El mejor trabajo de reactivación es siempre el que se lleva a cabo "de persona a persona", en



la base de "familia a familia". El contacto personal es lo que tiene más valor; es el hermanamiento. Todo esto lo hacen los maestros orientadores. ¡Utilizadíos en esta tarea de la reactivación!

La orientación familiar no tiene sustituto. No necesitamos designar comités especiales de hermanamiento para que lleven a cabo la tarea de reactivar a los élderes y a los futuros élderes: no necesitamos emitir un llamamiento ni una asignación especial para la obra de integración. En lugar de esto, utilizamos a los orientadores familiares para que cumplan con su deber, que se ha recibido por revelación. Este programa, uno de los mejores con que contamos en la Iglesia, consiste en visitar los hogares de los miembros, vigilar y fortalecer a los santos, asegurarse de que no haya iniquidades entre ellos, tanto en forma colectiva como individual, y de que cada cual cumpla con sus responsabilidades.

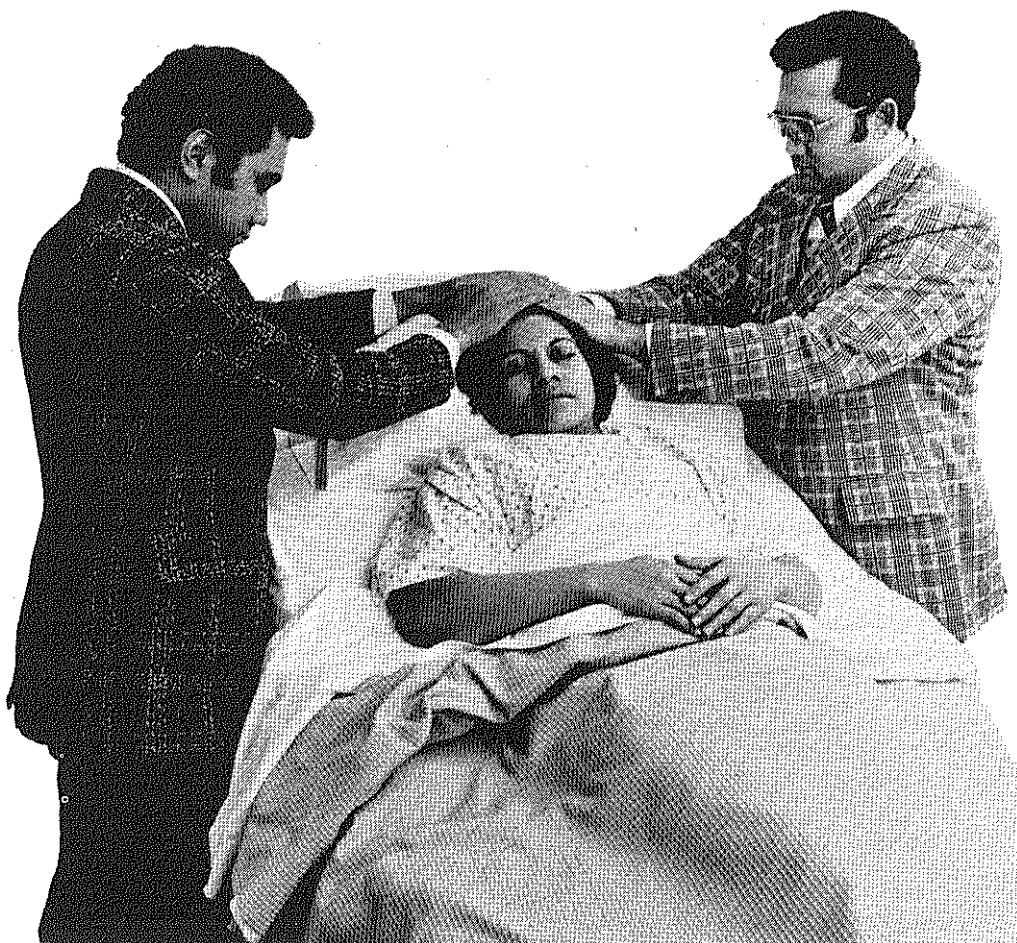
Imaginemos un caso extremo, que se presente sumamente oscuro y sea desalentador para quienes traten de hacer algo por ayudar. Pero aun así, debe hacerse algo. Por algún lado hay que comenzar y la carga puede aligerarse mediante la orientación familiar. Si cada maestro orientador cumpliera con su responsabilidad de acuerdo a las bases establecidas, ¿cuántos meses pasarían antes de que hubiera por lo menos el doble de élderes activos que podrían a su vez, ser utilizados de la misma manera? Tal vez no sea fácil, pero no es imposible y puede hacerse.

Los maestros orientadores tienen un prestigio bien ganado. Sus llamamientos son oficiales. Son enviados por su presidente de quorum, por el obispo y por el Señor. Deberían visitar frecuentemente los hogares asignados. Allí deben estar para llevar a cabo lo especificado en la Sección 20 de Doctrinas y Convenios. Deben hermanar e integrar a las familias inactivas, para lo cual podrían utilizar actividades recreativas. El enfoque de la noche de hogar es también un buen recurso; la familia inactiva puede invitarse a una noche de hogar, donde puedan mezclarse el hermanamiento familiar y las enseñanzas del evangelio.

Cada miembro de quorum, ya sea activo o inactivo, debería ser invitado a participar en un comité especial o proyecto de quorum, tan pronto como sea posible darle a cada uno de ellos ese tipo de participación activa. *El servicio es esencial para la salvación.*

La primera presidencia aprueba los proyectos para alentar a las familias a asistir al templo. Se pueden llevar a cabo también seminarios especiales para misioneros y otras asignaciones. Además, las fiestas pueden ser de ayuda para lograr los fines del hermanamiento o integración de las familias y personas inactivas. Cada miembro del quorum, debería recibir una asignación eclesiástica; deben aprender a administrar las bendiciones necesarias a los enfermos, etc.; las actividades del quorum con características propias de hermanamiento, son ilimitadas.

Como todos sabéis, el programa de reactivación se



resume de la siguiente manera: 1) identificar a cada individuo; 2) llamar a los maestros orientadores; 3) desarrollar relaciones personales; 4) hermanar a las familias; 5) tener fiestas del quorum; 6) asignar responsabilidades personales; 7) enseñar el evangelio; 8) revisar los progresos alcanzados; 9) llevar a cabo entrevistas personales.

Una de las cosas más importantes que puede hacer el mismo quorum, es enseñar a todos sus miembros las doctrinas de salvación. Pablo dijo que *la fe comienza escuchando*, significando que la fe se genera en el corazón humano, sólo cuando se escuchan las verdades del evangelio enseñadas por los administradores legales y por el poder del Espíritu Santo.

Un quorum de élderes debe ser una escuela de profetas, un lugar en el cual tanto los élderes como los futuros élderes, deben aprender cómo pueden ellos junto con sus familias, lograr la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero.

Hemos adoptado los libros canónicos, sin modificaciones, cambios o tergiversaciones, como manuales de estudio del sacerdocio. Cada élder y futuro élder debe leer, meditar y orar acerca de todo lo que está escrito en las escrituras sagradas. Debemos aprender directamente de la misma fuente del conocimiento.



Aún así, publicamos una guía de estudio que contiene las ayudas de enseñanzas necesarias, así como los bosquejos de los pasajes que se deben leer de acuerdo a los temas que se estudian. Bajo nuestro nuevo sistema, hacemos dos cosas: 1) *leer directamente los pasajes de las escrituras*, del comienzo hasta el fin; 2) *estudiar por temas* (tanto las doctrinas como las obligaciones), con referencias tomadas de todas las escrituras sagradas. Bajo este nuevo sistema de estudio de quorum, es por lo tanto esencial e imperativo, que los miembros del quorum lleven consigo a las reuniones los libros de escrituras. Así lo desea y lo ha pedido expresamente el presidente Spencer W. Kimball. Un representante regional, el hermano Dean Larsen, nos contó que el instructor de su grupo de sumos sacerdotes preguntó en cierta oportunidad antes de comenzar con la lección: "¿Cuántos habéis preparado la lección y trajisteis los libros canónicos para utilizar en la clase?" Viendo que ninguno de los presentes lo había hecho, dijo: "Bueno, en este caso, no puedo enseñaros la lección, por lo cual hoy no estudiaremos la que nos corresponde." El informe concluye que desde ese día en adelante, todos los miembros de la clase comenzaron a llevar los libros de escrituras. Una breve lección que se enseña una vez por semana, no es más que una gota de agua en un océano de estudio. Nuestra nueva guía de estudio está especialmente diseñada para abrir las puertas del estudio individual de las escrituras, del mismo modo que para ayudarnos a llevar a cabo un estudio mejor y más efectivo en el seno familiar.

Una de las clases de la Escuela Dominical ha sido específicamente diseñada para servir de asistencia al proceso de conversión o reactivación. Se trata de la clase Principios Fundamentales del Evangelio (Gospel Essentials). En esta clase se presentan doce lecciones sobre temas básicos, llevadas a cabo en un ciclo periódico. Después de estudiarlas, los alumnos adultos pasan a la clase de Doctrina del Evangelio. Los maestros orientadores mantienen contacto con sus familias, y se informan de la importancia que para ellas tienen las lecciones, considerando los mismos temas en sus visitas de orientación familiar. Entre las personas que deberían asistir a un período de la clase de Principios Fundamentales del Evangelio, están: investigadores, nuevos conversos, futuros élderes y élderes inactivos.

Existe también otro asunto—muy a menudo ignorado—que deseamos recomendar y alentar: se trata de la norma practicada por la Iglesia, de que cada barrio tenga su propio coro. Sería muy apropiado que todos los élderes y futuros élderes que tengan talento o inclinación musical, cantaran en esos coros. Hay ocasiones especiales en las que los coros

de élderes pueden intervenir en reuniones de barrio o estaca. El presidente de estaca podría requerir su participación durante las conferencias de estaca, por lo menos una vez al año. Claro que es importante mantener a los coros de barrio como la parte principal de la música de una conferencia de estaca, o de las reuniones generales de la Iglesia. Los Himnos de Sión tienen un gran poder de conversión, y el Señor ha dicho que le place escuchar el canto del corazón. "Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre sus cabezas." (Doc. y Con. 25:12.)

La conversión es siempre resultado del buen trabajo misional. Los hermanos que son ordenados élderes a los dieciocho años de edad y que tienen por delante toda la obra misional, necesitan que se les brinde una atención especial. Han estado recibiendo ayuda y aliento de su obispo por años, y es entonces que el presidente del quorum debe asegurarse de que se tomen las medidas necesarias para mantenerlos dignos y preparados, hasta que reciban el llamamiento misional. Para predicar el evangelio se necesitan élderes. *El Señor desea más misioneros.* Todo joven de la Iglesia *debe cumplir una misión.* El servicio misional bendice la vida de un joven, más que ninguna otra cosa o acontecimiento que pudiera ocurrir en esa época de su existencia. Los quórumes de élderes deberían convertirse en la agencia de la Iglesia que coronara los esfuerzos de involucrar a todos los jóvenes en la obra del Señor, predicando el evangelio y declarando su mensaje a sus otros hijos.

¿Cuáles son las obligaciones misionales del presidente del quorum de élderes? ¿Qué debe hacer el presidente del quorum de élderes para asegurarse de que cada joven se prepare para recibir su llamamiento misional? Los jóvenes pueden aprender el evangelio poniendo énfasis especial en la dignidad moral. Se les puede alentar a continuar acrecentando sus ahorros destinados a la misión, a leer el Libro de Mormón y a fortalecer su testimonio; pueden aprender las lecciones destinadas al proselitismo misional y tal vez hasta podrían tener la oportunidad de presentar algunas de ellas en la casa de algunos de sus hermanos inactivos; deberían tratar de encontrar investigadores, deberían respirar y sentir el espíritu de la obra misional; todo lo anterior, de acuerdo a la guía y el aliento del presidente del quorum de élderes.

Por primera vez se encuentra disponible en este seminario una nueva copia revisada de ja edición del *Manual del Sacerdocio de Melquisedec.* Al estudiarla, veréis que se ha revisado y vuelto a escribir para poner más énfasis en *los principios* que en *los aspectos* de la técnica eclesiástica. Los líderes del sacerdocio

tendrán más necesidad que antes de aprender correctamente los principios del evangelio. Ahora más que nunca, necesitamos la inspiración para dirigir correctamente los asuntos relacionados con los quórumes.

¡Pero todo esto encierra una recompensa!

"Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega. Y *el que siega, recibe salario,*" (Juan 4:35-36; cursiva agregada.)

"He aquí, blanco está el campo, listo para la siega; por lo tanto, quien quisiere cosechar, meta su hoz con su fuerza y coseche mientras dure eí día, *a fin de atesorar para su alma la salvación sempiterna en el reino de Dios,*" (Doc. y Con. 6:3; cursiva agregada.)

"Y ahora, he aquí, te digo que *la cosa que te será de máximo valor será declarar el arrepentimiento a este pueblo, a fin de traer almas a mí, para que con ellas descanse en el reino de mi padre.*" (Doc. y Con. 15:6; cursiva agregada.)

Regresemos ahora a la médula de nuestro tema: *¡Solamente un élder!* Sólo el oficio que poseen los apóstoles y profetas en esta vida; sólo el que poseerán en el momento en que se levanten en gloria inmortal y eterna para entrar en su exaltación; sólo la puerta abierta para la paz en esta vida y para la corona de gloria en la vida venidera.

¡Solamente un élder! Sólo un élder por el transcurso de esta vida y por toda la eternidad. ¿Qué debemos entender por los "veinticuatro élderes", de los cuales habló Juan? La respuesta revelada: "Entendemos que estos élderes a quienes Juan vio eran aquellos que habían sido fieles en la obra del ministerio, y habían muerto" (Doc. y Con. 77:5).

Escuchemos ahora las palabras escritas por Juan, relacionadas con aquellos que fueron élderes (o ancianos) fieles mientras se encontraban en esta vida y que son exaltados en los reinos futuros: ". . . he aquí una puerta abierta en el cielo: . . . Y luego yo fui en Espíritu: he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado. . . Y alrededor del trono había veinticuatro sillas: y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro" (Apocalipsis 4:1-2, 4).

¡Solamente un élder! "Tenían sobre sus cabezas coronas de oro." Así oró Moisés: ". . . ojalá que todo el pueblo de Jehová fuese profeta, que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos" (Números 11:29). Bien haríamos nosotros en orar: "Haga Dios que todos los élderes (o ancianos) del pueblo de Dios, sean fieles; que ellos apacienten las ovejas del Señor, que sean vigilantes sobre el rebaño, que sean buenos ejemplos para el rebaño: todo ello para la honra y gloria del Dios del cual son ministros."

En el nombre de Jesucristo. Amén.

La Iglesia en el Cono Sur de SUDAMERICA

La Misión Sudamericana

La Iglesia había estado organizada solamente 21 años cuando el élder Parley P. Pratt, su esposa, Phebe Soper y el élder Rufus Alien arribaron a la ciudad de Valparaíso (Chile), en 1851, como los primeros misioneros en territorio sudamericano.

Aun cuando en esa oportunidad no fue establecida una misión permanente, es muy significativo el hecho de que un Apóstol de la Iglesia haya trabajando en esa zona del mundo tan temprano en los principios de la historia del evangelio restaurado. El élder Pratt nunca perdió su interés y preocupación por el pueblo sudamericano. Cuando la obra recobró su real importancia y se hicieron los movimientos para comenzar por segunda vez, fue su nieto, Rey L Pratt quien, como consecuencia de su dominio del idioma español, pasó a ser uno de los primeros obreros del evangelio en Latinoamérica.

El segundo comienzo del trabajo misional en la América Latina, se produjo en el año 1925, a casi 75 años del primer intento realizado por el élder Parley P. Pratt. La Primera Presidencia asignó entonces a Andrew Jensen y Thomas S. Page, para que hicieran un recorrido por Sudamérica y consideraran la posibilidad de abrir esa parte del continente para la obra misional. El informe de esos hermanos fue que las condiciones parecían favorables, lo cual hizo que el Consejo de los Doce diera su aprobación unánime para organizar una misión.

Casi al mismo tiempo que eso sucedía, Wilhelm Friedrichs y Emil Hoppe, los padres de dos familias alemanas que eran miembros de la Iglesia y que se habían mudado para la ciudad de Buenos Aires, Argentina, escribieron a las Autoridades Generales solicitándoles que enviaran misioneros. Las dos familias

El gaucho. Personaje característico de Argentina, Uruguay y el sur de Brasil.

habían estado llevando a cabo reuniones regulares de carácter religioso y ya contaban con varios amigos que se habían interesado en el evangelio y habían solicitado el bautismo. Pero se enfrentaron con el problema de que el hermano Friedrichs era diácono y el hermano Hoppe maestro, o sea, que ninguno tenía la autoridad para bautizar ni para dirigir una rama de la Iglesia.

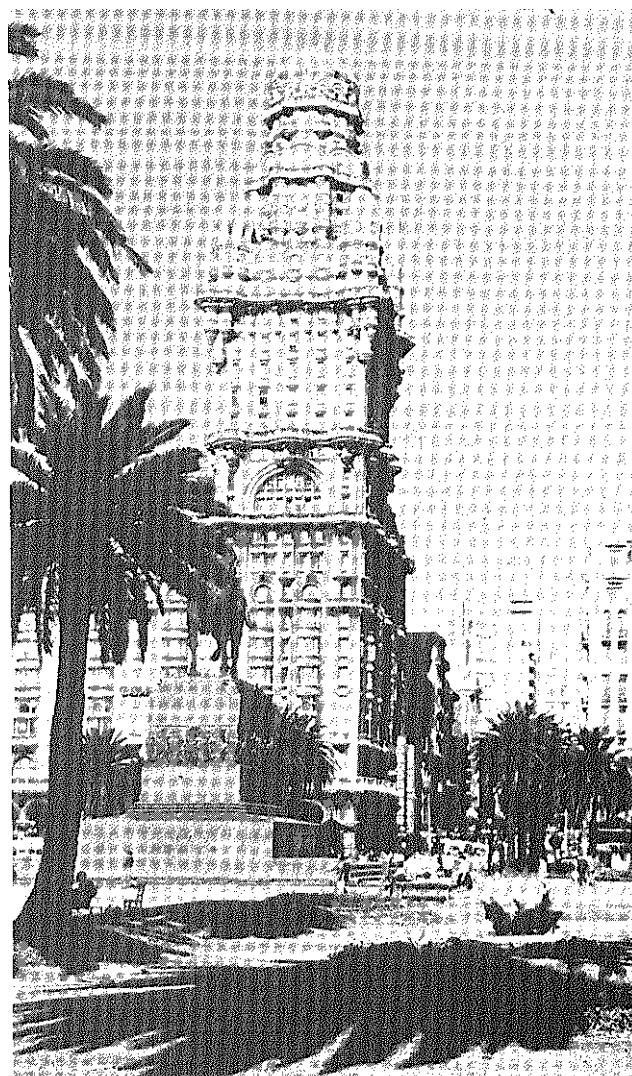
Estos conversos estaban esperando ansiosamente cuando, el 6 de diciembre de 1925, llegaron a Buenos Aires los élderes Melvin J. Ballard, del Consejo de los Doce, con Rulon S. Wells y Rey L. Pratt del Primer Consejo de los Setenta, llevando una asignación de la Primera Presidencia. El 19 de ese mismo mes fueron finalmente bautizados seis conversos, amigos de las familias Friedrichs y Hoppe.

Pocos días después, en la Navidad de 1925, los élderes Ballard, Wells y Pratt, se reunieron a temprana hora de la mañana en el parque "3 de febrero", para dedicar esa tierra para la obra misional. En la oración ofrecida por el élder Ballard, dijo el Apóstol de la Iglesia: "Y ahora, oh Padre, en virtud de la autoridad de las bendiciones y llamamiento de tu siervo, el Presidente de la Iglesia, y en virtud de la autoridad del Sagrado Apostolado que poseo, muevo la llave y abro la puerta para la prédica del evangelio en todas estas naciones sudamericanas; y reprendo a todos los poderes que se opongan a la prédica del evangelio en estas tierras y les ordeno que no interfieran con la obra."

El esfuerzo misional estaba llamado a ser un gran éxito, tal cual lo había profetizado el élder Ballard unas pocas semanas antes de finalizar ocho meses de esfuerzos: "La obra del Señor se desarrollará lentamente por espacio de algún tiempo, al igual que el roble que después de nacer de la bellota, crece y se desarrolla despacio. No crecerá repentinamente en un día, como sucede con el girasol que surge rápidamente para morir al poco tiempo. Aquí, serán miles los que se unan a la Iglesia. Serán divididos en más de una misión y este llegará a ser uno de los baluartes más poderoso del reino de Dios. La obra es ahora pequeña, pero la Misión Sudamericana llegará a ser un verdadero poder en la Iglesia." (*Sermons and Missionary Service of Melvin Joseph Bala*, por Briant S. Hinckley, Deseret Book Co., 1949, pág. 100.)

La Iglesia en Argentina

Las oficinas originales de la Misión Sudamericana, ubicadas en Argentina, fueron divididas en el año 1935, pasando entonces a formar las misiones Argentina y Brasileña. El presidente W. Ernest Young fue llamado para presidir sobre los 14 misioneros y



Plaza Independencia y vista de la ciudad de Montevideo, Uruguay

225 miembros que había en Argentina.

Cuando el presidente Frederick S. Williams reemplazó al presidente Young en 1938, se llevaban a cabo reuniones regulares en 20 locales alquilados, y había 45 misioneros. Ese año se convirtieron y bautizaron 66 personas.

La primera capilla edificada por la Iglesia en América del Sur, fue dedicada en Liniers, uno de los suburbios de la ciudad de Buenos Aires, el 9 de abril de 1939, trabajo que estuvo a cargo del presidente Williams. Combinada con ese progreso misional, surgió una favorable publicidad cuando los equipos de la misión ganaron el campeonato argentino de béisbol.

El progreso de la Misión Argentina continuó hasta 1944, cuando por los acontecimientos de la Segunda



Los miembros levantan una nueva capilla



Un padre bautizando a su hijo
en Uruguay



Niñita de Argentina

Guerra Mundial todos los misioneros, salvo tres que permanecieron en el país, tuvieron que regresar a los Estados Unidos. Entonces, el presidente W. Ernest Young volvió allá para presidir nuevamente la Misión, aun cuando los misioneros no regresaron por espacio de más de un año.

Con la finalización de la guerra, comenzó una nueva era para la Misión Argentina. El presidente Harold Brown fue llamado a presidirla en el año 1949, y bajo su dirección se desarrollaron las organizaciones auxiliares, los miembros locales fueron llamados a presidir las ramas, se establecieron nuevos programas misionales y fueron abiertas nuevas ciudades para la obra proseútista del evangelio.

Las visitas de las Autoridades Generales le dieron un gran impulso al progreso de la Iglesia en Argentina. El presidente David O. McKay visitó el país en 1954; el presidente José Fielding Smith y el élder A. Theodore Tuttle lo hicieron en 1960. En el año 1959, una década después de resumir la obra misional en gran escala, el número de miembros de la Iglesia había llegado a 3,500. La misión siguió progresando bajo la dirección del presidente Lorin N. Pace, ex diplomático norteamericano en Honduras que había servido como misionero en la Misión Argentina en 1948. El envió los primeros misioneros al norte del país, abriendo las provincias de Tucumán y Santiago del Estero para la prédica del evangelio. La misión fue dividida en 1962.

Cuatro años más tarde, el élder Spencer W. Kimball, entonces miembro del Consejo de los Doce, organizó la primera estaca de habla hispana del hemisferio sur. Esta estaca se encontraba en Buenos Aires e incluía siete barrios, siendo su primer presidente Ángel Abrea, actualmente Representante Regional de los Doce.

Esa estaca original creció desde entonces hasta dar origen a las cinco estacas de la Iglesia en la República Argentina: las estacas de Buenos Aires Este y Oeste, y las de Córdoba, Mendoza y Rosario. Existen también cuatro misiones; dos de ellas con oficinas centrales en la ciudad de Buenos Aires, una en la ciudad de Rosario y otra en la de Córdoba. El número de miembros de la Iglesia en Argentina llega ahora a los 27.000.

La Iglesia en Brasil

La obra de llevar el evangelio a este país, comenzó poco más de un año después de su introducción en Argentina, cuando en el año 1927 fueron dos élderes de este país a visitar a los santos alemanes radicados en Brasil. Los élderes permanecieron por un mes, llegando a la conclusión de que la parte septentrional sería un campo espléndido para el futuro desarrollo de la obra misional.

En 1928, dos misioneros llegaron de Argentina junto con el presidente Stoof, en busca también de

miembros de la Iglesia emigrados a Brasil desde Alemania e Inglaterra. Encontraron un pequeño núcleo de santos alemanes congregados en la localidad de Joinville, un centro de 16.000 colonos alemanes, donde en el transcurso del año bautizaron más conversos de esa nacionalidad. En 1929 se adquirió la primera propiedad de la Iglesia en Brasil, una vieja casa de Joinville que todavía cumple las funciones de centro de reuniones del Barrio de Joinville, Estaca de Curitiba.

El 9 de febrero de 1935, la Primera Presidencia hizo una misión separada bajo la dirección del presidente Rulon S. Howells, con siete diáconos, cuatro maestros, cuatro presbíteros, 29 miembros del sexo masculino que no tenían el sacerdocio, 64 miembros del sexo femenino de más de 21 años de edad y 35 niños, lo que totalizaba 143 miembros y nueve misioneros diseminados por toda la misión.

Durante casi 10 años, los líderes trabajaron con extranjeros en Brasil, y en un idioma que no era el nativo ni el oficial del país. La obra se llevó a cabo solamente entre los inmigrantes alemanes y en idioma alemán hasta el año 1938, cuando, los primeros líderes recibieron el encargo de aprender el portugués. Ese año, el presidente John Alden Bowers comenzó a traducir algunos folletos así como el Libro de Mormón al portugués, y ésta vino a ser la primera traducción de la Iglesia en dicho idioma.

La obra misional se llevó a cabo en forma muy lenta durante los difíciles años de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de la abrupta disminución del número de misioneros. Luego, una década más tarde y con la gran ayuda de la visita del presidente David O. McKay en el año 1954, la Iglesia cobró nueva vida y comenzó un resurgimiento de grandes proporciones.

Dos años después de la visita del presidente McKay, el presidente Henry D. Moyle de la Primera Presidencia, profetizó durante una reunión de misioneros realizada en Río de Janeiro, que habría experiencias espirituales que harían que miles de personas se convirtieran a la Iglesia. La Iglesia ha experimentado en Brasil el desarrollo predicho por él, y ahora, con más de 50.000 miembros, cuatro misiones y nueve estacas, se puede decir que la obra de la diseminación del evangelio acaba de comenzar. En Brasil existen literalmente cientos de ciudades que todavía no han recibido la benéfica obra misional.

La primera capilla construida en ese país fue dedicada en 1959, y la Misión del Sur fue organizada en el mismo año en los tres estados sureños.

Siete años más tarde, en 1966, se organizó la primera estaca brasileña, con oficinas generales en la ciudad de San Pablo. Ahora, esa ciudad tiene cuatro estacas. Río de Janeiro cuenta con una organizada en 1972, habiéndose organizado en 1973 cuatro estacas

Vista panorámica de Río de Janeiro





Capilla en Brasil



Las cataratas del Iguazú



avenida Rubén Berta, arteria importante de la ciudad de São Paulo

más ubicadas en Campiñas, Santos, Curitiba y Porto Alegre. Brasil cuenta en la actualidad con 27 capillas, habiendo 16 más en construcción y 21 que se encuentran en la etapa de planificación.

Aun cuando tienen que enfrentarse con un sinúmero de desafíos, los santos de Brasil captaron el espíritu misional y encuentran la alegría de compartir el evangelio con el prójimo. Durante el año pasado, en una de las misiones brasileñas fueron bautizadas casi 100 personas durante tres semanas. Setenta y cinco por ciento de ellas eran familias completas, pero lo que lo hace aún más admirable es que el 73% de las personas convertidas se interesaron en el evangelio por conocer a otros miembros de la Iglesia. Sediento por la verdad, el pueblo brasileño le ha brindado una calurosa bienvenida al evangelio restaurado.

La Iglesia en Chile

La obra misional comenzó en Chile cuando el élder Parley P. Pratt y su grupo bajaron a las playas de Valparaíso en 1851; pero después de ese primer intento, la tierra que con tanta admiración él había descrito diciendo que era "tan fértil como el Edén", tuvo que esperar 95 años hasta que dos misioneros nuevamente llegaron a ella desde Argentina.

Los primeros servicios bautismales tuvieron lugar el 25 de noviembre de 1956. El hermano Ricardo García Silva, uno de los del primer grupo en ser bautizados, recuerda los sentimientos de aquel entonces: "Al principio éramos sólo nosotros cuatro. Yo sabía que se trataba de la iglesia verdadera, y no era sólo que tuviera fe, sino que tenía la piena convicción de su veracidad. Pero como consecuencia de las enseñanzas de la Palabra de Sabiduría y de los diezmos, creí entonces que le sería imposible a la Iglesia lograr algún éxito aquí. Ahora sin embargo, asistimos a conferencias donde hay centenares y millares de personas. La Iglesia crece en Chile día a día."

Eí número de miembros de la Iglesia llega en la actualidad a 21.000, agrupados en nueve distritos y 43 ramas de la misión de Santiago, Chile, así como en los ocho barrios de la Estaca de Santiago, organizada en 1972. La estaca está organizando la construcción de su propio Centro de Estaca, para complementar así las ocho capillas, cinco escuelas de la Iglesia y su establecimiento ganadero, ubicado en la parte central norteña, donde se concentra el 90% de la población del país. Seis capillas más se encuentran en la actualidad en estado de planificación. En diciembre de 1974 se organizaron dos nuevas estacas. La de Viña del Mar, formada el 5 de ese mes, con José Leyton como Presidente; y la de Santiago Sur,

organizada el 8, con Eduardo Ayala como Presidente.

Este vigoroso desarrollo cumple con la visión y la fe de los primeros miembros de la Iglesia en Chile. Un año después del arribo de los primeros misioneros, en 1957, cinco personas organizaron la primera rama, dependiente de la Misión Argentina.

La diseminación del evangelio en Chile se ha constituido en un verdadero desafío como consecuencia de las condiciones geográficas y climáticas del país; no obstante, las ramas de la Iglesia proliferaron en Viña del Mar, Valparaíso y Talcahuano, todas localidades de Chile Central.

Carlos Cifuentes fue uno de los primeros miembros chilenos y el primer miembro local en ocupar la posición de presidente de rama, presidente de distrito y consejero del presidente de la misión. El hermano Cifuentes ocupa ahora la posición de Presidente de la Estaca de Santiago. El presidente Cifuentes recuerda

"el poderoso sentimiento de hermandad y amistad hacia aquellos que se encontraban investigado. Lo primero que me enseñó la Iglesia fue que yo soy un hijo de Dios. Este hecho me sorprendió más que ninguna otra cosa. Yo sólo era un simple mecánico, más en contacto con grasa, gasolina y hierros que con Dios. Cualquiera puede imaginar mi sorpresa al encontrarme enseñando una clase del sacerdocio. Nunca había imaginado que jamás tendría una oportunidad como esa en toda mi vida."

Chile fue organizado como misión separada en el año 1961, con 12 ramas, cuatro de las cuales fueron presididas por miembros chilenos.

La obra misional reviste también una gran importancia en Chile. Comenta el presidente Cifuentes: "Casi cada semana oímos decir a los miembros locales que desean salir como misioneros; pero no sólo jóvenes sino adultos también."

La imponente belleza del Osorno, pico volcánico del sur de Chile.





Chilenos bailando La Cueca, su danza tradicional

La iglesia en Uruguay y Paraguay

Para gente tan amante del deporte como lo son los sudamericanos, es sólo natural que haya sido mediante el deporte que el evangelio fue presentado y conocido en muchas zonas de esa parte del continente. El primer trabajo misional registrado en la República Oriental del Uruguay, tuvo lugar en el año 1940, oportunidad en la cual el misionero de la Misión Argentina Rolf R. Larson, tuvo a su cargo la representación de la Iglesia en el campeonato sudamericano de basquetbol realizado en la ciudad de Montevideo, identificándose como mormón en las repetidas oportunidades en que se le hicieron reportajes periodísticos.

Tres años más tarde, el hermano Frederick S. Williams, ex presidente de la Misión Argentina, se estableció en Montevideo, capital de la república, adonde lo llevaron actividades relacionadas con su negocio. Esa fue la oportunidad en que Uruguay vio por primera vez las actividades del evangelio restaurado, ya que el hermano Williams solicitó autorización para organizar una pequeña rama dependiente de la Misión Argentina.

La Misión Uruguaya fue organizada en el mes de agosto de 1947, dándose la nada extraña pero sí maravillosa coincidencia de que su primer presidente fuera precisamente el hermano Frederick S. Williams, con los ímpetus de un verdadero caudillo proselitista. Cuatro meses más tarde, el presidente Williams y un pujante grupo de misioneros, habían logrado la hazaña de tener cuatro ramas, de la que llegó a ser al poco tiempo, una de las misiones de crecimiento más rápido en el continente americano. Irónicamente, el primer bautismo de la Misión Uruguaya tuvo lugar en la República del Paraguay, que desde entonces ha sido parte integrante de esta misión.

En el año 1948 ya funcionaba una Sociedad de Socorro organizada localmente, y hacia fines del mis-

Los líderes identifican la velocidad del desarrollo de la Iglesia, como uno de sus desafíos más grandes, y la fidelidad de sus miembros como la mayor y mejor de sus soluciones.

Royden J. Glade presidente de la Misión de Chile, agrega: "El pueblo chileno es más receptivo al mensaje del evangelio ahora que en ninguna otra oportunidad. La gente tiene ahora más tiempo para pensar en cosas eternas, tales como sus familias y la religión. En el país prevalece un sentimiento de gran esperanza y profundo optimismo por el futuro, y nuestro mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo, constituye en gran aditivo a esa esperanza."



Vista de Asunción, capital de Paraguay

mo año los 66 misioneros habían bautizado 54 personas más, flamantes miembros uruguayos distribuidos en seis pequeñas ramas que florecían en Montevideo, y ocho más, ubicadas en otras tantas ciudades del interior de ía república.

En 1949 la Primera Presidencia autorizó el comienzo de la obra misional en Paraguay, en la ciudad de Asunción, como parte integral de la Misión Uruguaya. La predica extensiva del evangelio en Paraguay no comenzó, sin embargo, hasta el año 1950.

En 1952, la Iglesia fue legalmente reconocida por el gobierno uruguayo, dando eso motivo a que Sa Primera Presidencia autorizara la construcción de la primera capilla completa, incluyendo un hermoso y amplio salón cultural así como una cancha de basquetbol y vólebol que pasó a ser la mejor de su tipo en todo el país. La capilla Deseret, que fue el nombre que recibió, fue el primer edificio de esa naturaleza construido en toda Sudamérica.

Durante los cuatro años siguientes, los bautismos en la Misión Uruguaya aumentaron en un 230%, mientras en Paraguay el número de miembros ya llegaba a cien.

La primera estaca fue organizada en Montevideo en el año 1967, con una población de 5.835 miembros distribuidos en ocho barrios y bajo la presidencia del hermano Vicente Carmelo Rubio, uno de los miembros más antiguos y que desde el principio luchó por el establecimiento del evangelio en Uruguay. En 1974 se dividió la estaca, creándose así la segunda.

Ariel O. Fedrigotti recuerda la ocupada vida en la Iglesia y hace el siguiente resumen de la velocidad de su desarrollo. El desempeñó el cargo de secretario financiero de barrio y al poco tiempo fue llamado para cumplir una misión en Perú, desde 1968 hasta 1970; después de su regreso aceptó el cargo de director de relaciones públicas de la Estaca de Montevideo; se casó en 1973 y recibió un llamamiento como obis-

po del Barrio 3 de la estaca. Tres meses más tarde y a la edad de 25 años, fue llamado a ser Segundo Consejero en la recién creada Estaca de Montevideo Oeste, al mismo tiempo que su padre, Ariel Fedrigotti, era llamado como Presidente de la Estaca de Montevideo Este, después de haber sido miembro del sumo consejo y consejero en la presidencia de la primera estaca uruguaya.

Ariel Fedrigotti hijo, destaca que es bastante común que haya gente muy joven sirviendo en las estacas, ya que el 80% de los obispos tienen menos de 30 años de edad. El promedio de la edad de los miembros del sumo consejo se encuentra entre los 35 y 40 años. Los padres de muchos de esos obispos y miembros del sumo consejo, se encontraban entre los primeros miembros de la Iglesia en Uruguay y

por lo tanto, ellos tienen la fortaleza de la segunda generación de mormones.

La Iglesia creció lentamente en Paraguay por el espacio de casi veinte años, pero dentro de los últimos tres o cuatro, ha florecido hasta el punto de contar con nueve ramas divididas en dos distritos, todos ellos dirigidos por líderes locales.

La revista Liahona extiende su agradecimiento a los siguientes colaboradores de este artículo: O. Nelson Baker, Aledir P. Barbour, Joseph T. Bentley, Antonio C. de Camargo, Ornar Cañáis, Ariel O. Fedrigotti, James M. Fisher, Royden J. Glade, Randall Hatch, Paul W. Hayes, Gordon I. Irving, Helen Jeppson, Dean Larsen, Larry Madsen, Francisco Máximo, Luis A. Ramírez, Juan Pablo Riboldi, Liliana E. R. de Riboldi, Edson Rodney Sacchi, Gustav Salik, Richard Scott, Humberto de Andrade Silveira, Asael T. Sorensen, Janet W. Sorensen, Lynn A. Sorensen, Manuel Sueldo, Jaime Villalobos Tapia y Amy Valentine.

Paisaje del campo uruguayo





El poder del sacerdocio en mi vida

por Howard E. Willis

Ilustrado por Jerry Harston

La primera vez que sentí actuar el poder del sacerdocio en mi vida, ni siquiera sabía lo que era el sacerdocio.

Recuerdo el día en que los élderes Ciemett y Sherret vinieron a nuestra casa en Blackbird Creek; yo no sabía el significado de la palabra élder, pero me cayeron bien. Trajeron transparencias para enseñarnos el evangelio, y aprendimos las lecciones y nos divertimos juntos; ellos fueron muy buenos con nosotros. Después de un tiempo Bobby, mi hermano mayor, mi hermana Doris, mi hermano menor Vernon y yo, estuvimos listos para ser bautizados. Los élderes nos llevaron a Tuísia, Oklahoma, para efectuar la ordenanza. El bautismo en sí no me preocupaba, porque confiaba en los élderes, y después de ser bautizado y confir-

mado miembro de la Iglesia, sentí algo muy hermoso en mi interior.

Aunque durante todo el año siguiente los élderes Ciemett y Sherret estuvieron instándome a que fuera a Denver, estado de Colorado, para participar en el programa de alojamiento de estudiantes indígenas,* dos días antes de salir el autobús, aún no estaba seguro de si debía ir; pero soñé que tenía que hacerlo, así que mi madre le pidió prestada a mi tía una maletita y empacamos en ella mi única camisa, un par de medias y dos sobres con la dirección de mi casa. Poco después me alejaba, acompañado por los dos élderes.

*La Iglesia patrocina un programa en el que los niños y jóvenes lamanitas viven con otras familias de miembros de la Iglesia durante el año escolar y vuelven a su hogar cuando terminan las clases.

Después de participar un año en el programa de alojamiento de estudiantes indígenas, recibí el sacerdocio. Mi tutor (que también era mi obispo), y su padre, me confirmaron el Sacerdocio Aarónico en la sala de nuestra casa, poco antes de la conferencia general de octubre. Así que, durante la conferencia, tuve el privilegio de asistir a la reunión general del sacerdocio.

Después de volver a Denver, tuve mi primera oportunidad de repartir la Santa Cena. No pude explicar mis sentimientos cada vez que lo hacía, pero siempre sentía en mi interior algo extraordinario. Durante todo ese año no dejé de repartir el sacramento ningún domingo, pues gozaba con aquel sentimiento. Además tuve la oportunidad de servir como consejero y como presidente del quorum.

El año escolar terminó y fui a pasar el verano en mi casa. Poco antes de que me llegara el momento de volver a casa de mis tutores, Lincoln, el menor de mis hermanos, tuvo en la pierna un principio de infección y, finalmente hubo que llevarlo al hospital. Allí estaba cuando me fui a Denver. Mi madre le escribió a la esposa de mi tutor diciendo que Lincoln empeoraba en lugar de mejorar; la infección de la pierna se había extendido hasta afectar el hueso y la medicina ya no surtía efecto; decía que lo iban a enviar a casa la semana siguiente para que visitara a la familia, antes de amputarle la pierna izquierda por debajo de la rodilla. Como en mi casa no había teléfono, mi tutora escribió una carta y la envió por "entrega inmediata" a mi familia, diciéndole que llamaran a los élderes antes de la operación para que ungieran y bendijeran a Lincoln, y que nuestro Padre Celestial lo ayudaría si tenían fe. La siguiente semana recibimos a vuelta de correo una carta en la que nos decían que los élderes habían ido el viernes por la noche y habían ungido a mi hermano bendiciéndole con

salud para que conservara la pierna. El apenas tenía seis años entonces, pero aún recuerda que cuando los élderes terminaron de orar, una sensación parecida a la de un choque eléctrico, le recorrió la pierna. Cuando lo llevaron al hospital el lunes por la mañana, el doctor le tomó más radiografías para determinar dónde debían cortar la pierna a fin de salvar el hueso de la infección. Pero al verlas, no podían dar crédito a sus ojos, porque ya no había manchas en el hueso y la pierna estaba completamente sana. Lincoln salió caminando del hospital, mientras mi madre trataba de explicarles a los médicos lo que había pasado. Todos nos sentimos sumamente felices con la cura de mi hermano.-§|--

Al domingo siguiente de cumplir los catorce años, fui apartado como maestro en el Sacerdocio Aarónico. Mientras tuve este oficio, serví como presidente del quorum y aprendí los cuidados que se deben tener con la Santa Cena. Cuando tenía quince años recibí mi bendición patriarcal, la que habría de ser fundamental para mí durante el resto de mi vida. Tengo cosas muy importantes que hacer en esta vida y todas están relacionadas con el sacerdocio.

Cuando tenía dieciséis años fui ordenado presbítero, casi dos semanas antes de irme a pasar el verano en mi casa. Nuestro quorum de presbíteros iba a dirigir el servicio bautismal de la estaca el siguiente sábado y mi tutora me compró pantalones y camisa blancos que necesitaba para esa ocasión. No tuve oportunidad de usarlos, puesto que todas las personas que iban a ser bautizadas, habían llevado a alguien para que administrara la ordenanza. Mi "madre

adoptiva" me dijo que me había comprado la ropa para que bautizara a alguien en la Iglesia y que en mi casa me esperaban dos oportunidades preciosas: mi hermano Lincoln, que ya tenía diez años y aún no había sido bautizado, y mi madre, que seguía esperando. Me dijo que no podía usar los pantalones hasta que efectuara el bautismo de mis familiares que estaban prontos para recibirlo. Por si fuera poco también dijo a mi madre que no quería que yo los usara hasta que cumpliera un cometido muy importante.

Mientras mi familia "adoptiva" nos visitaba ese verano, nos pusieron en contacto con los élderes y ellos comenzaron a enseñarles el evangelio a mi madre y a mi hermano, explicándoles por qué es necesario el bautismo. Llegó el día en que mi madre fijó una fecha para su bautismo y el de Lincoln, y dijo que le gustaría que se llevara a cabo en el arroyo. Las hermanas de la rama le hicieron un vestido blanco, y los élderes le trajeron a mi hermano ropa blanca, yo llevé la mía y nos dirigimos al arroyo por entre el bosque. El lugar que mi madre había escogido era muy hermoso, y había mucha gente reunida para presenciar el bautismo. Algunos había viajado desde Tulsa, de la presidencia de misión y del sumo consejo. Algunos de nuestros parientes indios también asistieron, pero permanecieron en la sombra, observando silenciosamente. Yo sentí personalmente un espíritu especial esa tarde.

Tomé a mi hermano Lincoln de la mano y lo llevé hasta el medio del arroyo donde el agua me llegaba a la cintura. Había repetido mentalmente una y otra vez aquellas palabras, así que no podía co-

meter un error. "Lincoln Preston Willis, habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén." Lo sumergí en el agua, de donde emergió sonriente, después de lo cual lo acompañé hasta la orilla. Después conduje a mi madre al mismo lugar, y allí la bauticé. Después de haberla bautizada, se sintió tan feliz que me dio un fuerte abrazo y pude ver las lágrimas de felicidad que le corrían por las mejillas. Ambos fueron confirmados miembros de la Iglesia a la orilla del arroyo. Más tarde supe que era la primera vez que un lamanita bautizaba a otro lamanita en nuestra región. Espero que este haya sido el principio para mi pueblo, y que mis parientes que observaban y aún no habían recibido el evangelio, se acuerden de ese día y estén dispuestos a escuchar a los élderes.

En mi bendición patriarcal, mi Padre Celestial me dice que El desea que yo cumpla una misión entre mi gente. Pronto seré élder y podré hacer esto e ir al templo. Quiero casarme algún día allí y espero sellar conmigo a mi familia. Quiero que mis hijos posean el sacerdocio. En este momento, los élderes le están predicando el evangelio a mi padre y espero que él esté preparado para bautizarse cuando yo vuelva a casa el próximo verano.

El sacerdocio requiere acción, y solamente puede manifestar su poder en mi vida si lo uso diariamente. Yo sé que el Señor me pedirá un informe de lo que he hecho con la autoridad que me ha dado y cómo ha afectado ésta a mi familia, y quiero estar preparado para dar un buen informe.

JUANITO ENCUENTRA EL CAMINO

por Carol S. Lemon



Juanito se sacudió el polvo de la camisa desgarrada. *¿Por qué tuve que perder nuevamente la calma?*, se reprochó.

Mientras avanzaba por la vereda, al acercarse a su casa divisó a su madre y a su hermana que recogían las verduras de la huerta que tenían detrás de la casa. Cerca de allí se encontraba la abuela, sentada en un banco bajo un naranjo, tejiendo con empeño una tira de encaje de ñandutí.*

—¡Juanito! —le dijo su madre, mientras se acercaba a la casa con una canasta de verduras— *¿Por qué llegas tan tarde?*

—Perdona, mamá. Trataré de que no vuelva a ocurrir—replicó él, dando vuelta rápidamente para entrar en la casa a cambiarse de ropa antes de que ella notara que la camisa estaba rota y sucia.

—¡Juan, volviste a pelear! —exclamó enfadada la madre, al notar el moretón que tenía en la mejilla — *¿Cuándo aprenderás que una pelea no es la mejor manera de resolver los problemas? Entra que te pondré algo para curar la lastimadura, y mientras tanto me cuentas lo que ocurrió esta vez.*

—Estábamos jugando al fútbol después de la escuela—le dijo el niño—cuando algunos muchachos mayores que nosotros se metieron en el campo y comenzaron a empujarnos a todos. Carlos y Pablo se fueron, pero yo decidí no actuar como un cobarde. Cada vez que ellos me tiraban al suelo, yo me levantaba de nuevo. Y, de pronto, Roberto me dio un empujón y caí en un charco de Iodo.

—Ah, hijito, lo siento—susurró su madre.

*Tejido muy fino que hacen las mujeres en América del Sur, principalmente en Paraguay.

—Roberto se quedó ahí parado, riéndose de mí y haciéndome burla, y, casi sin darme cuenta, empecé a pegarle. Entonces todos los demás se me vinieron encima.

La madre solamente frunció el ceño mientras le aplicaba el ungüento en la cara.

—Bueno—dijo al fin—Ya terminé. Ahora, Juanito, quiero que me prometas que no volverás a pelear. Así no se resuelve ningún problema.

—Trataré mamá, aunque me cueste mucho—le contestó suavemente Juanito.

Después, la familia volvió a sus ocupaciones habituales, y a preparar las verduras que llevarían al mercado al día siguiente. Mientras trabajaba, Juanito recordó que el señor Ramírez, el panadero, le había pedido que le llevara el pan al mercado para venderlo.

Muy temprano, a la mañana siguiente, se vistió con ropa limpia, muy blanca, se peinó cuidadosamente y se apresuró a ir a la panadería del señor Ramírez. El canasto de redondas hogazas ya estaba listo y el pan, fresco y caliente, aún despedía su delicado y delicioso aroma.

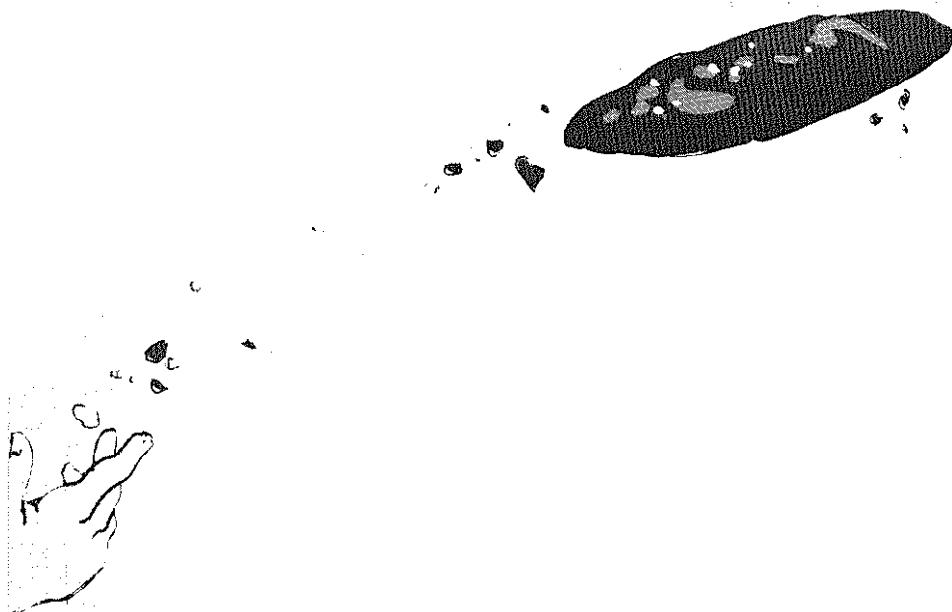
—Sé que harás bien las cosas, Juanito—le dijo el señor Ramírez.

—Sí, señor—respondió él—Esta tarde le traeré el canasto vacío —y salió de prisa para alcanzar a su familia.

Cuando llegaron a la plaza, cada uno eligió un lugar para establecerse con su mercancía, pero Juanito pensó que vendería más si iba de un lado a otro, entre la gente.

—¡Pan del día! ¡Pan fresquito! —gritaba al caminar. A mediodía





ya había vendido la mitad de las hogazas.

Hace calor, pensó sacudiendo la cabeza. *Creo que descansaré a la sombra por unos minutos.*

—¡Hola Juanito!—lo saludó de entre la multitud una voz familiar —¿Qué estás haciendo y qué traes en ese canasto?

Juanito se encontró frente a frente con Roberto.

—Estoy vendiendo el pan del señor Ramírez—le replicó.

—¡Pan! ¿De veras es pan?—preguntó el muchacho tomando una hogaza—No parece pan. ¡Mira cómo vuela por el aire como un pájaro!

Y con un rápido movimiento de la mano lanzó lejos la hogaza, que salió disparada calle abajo.

—¿Qué haces?—gritó Juanito —¡No hagas eso!

Roberto se reía tan fuerte que no podía oírlo. Tomó otra hogaza y la lanzó por el aire.

Apretando los puños, Juanito

avanzó hacia él. Entonces volvió a oír la voz de su madre: "Peleando no se resuelve ningún problema."

Cuando Roberto tomó otra hogaza para tirarla, Juanito vaciló un momento, pero luego se paró detrás de él y comenzó a reírse también. Su risa, suave al principio, fue aumentando más y más en volumen, hasta que todos los que iban pasando comenzaron a detenerse para ver lo que estaba ocurriendo.

Mirando hacia la multitud de gente congregada, Juanito dijo en voz muy alta:

—¡Vean a Roberto! Compra pan para tirarlo. ¡Miren cómo lo tira!

Después tomó otra hogaza y se la entregó al muchacho mayor.

—¡Toma otra! Tira todas las que quieras. Yo las voy a contar, y cuando hayas terminado de tirarlas puedes pagármelas.

—¿Pagarte?—preguntó sarcásticamente Roberto—No te voy a pagar na...—comenzó a decir. En ese momento reparó en toda la

gente que se había reunido en torno de ellos—Claro, claro que te voy a pagar—tartamudeó—A ver... te debo tres hogazas.

Buscó en el bolsillo el dinero que había estado ahorrando para una pelota.

—Aquí está tu dinero—dijo ásperamente. Después dio media vuelta y desapareció entre la gente.

—¡Pan fresco! ¡Pan del día!—volvió a gritar Juanito. Pronto vendió todo el pan y regresó a donde se encontraban sus padres esperándolo para volver a la casa.

—¡Qué buen vendedor eres! De ahora en adelante, siempre te daré el pan para vender en el mercado—le dijo el señor Ramírez, cuando él le entregó el dinero de la venta.

Juanito caminaba silbando por la vereda, mientras escuchaba tintinear en su bolsillo las monedas que había ganado. *Mamá tenía razón, se dijo. Pelear no resuelve ningún problema, especialmente si pongo a funcionar el cerebro en lugar de los puños!*



Una vez, hace mucho tiempo, vivía un anciano llamado Chang Kung, con cuatro generaciones de sus familiares en un pequeño pueblo. Todos eran tan felices, que ni siquiera los animales reñían entre sí.

La noticia de esta extraña familia se esparció rápidamente por todo el reino, y cuando el Emperador del Trono del Dragón oyó hablar de ella, decidió que trataría de encontrar el secreto de su felicidad.

Un día, él y su corte marcharon solemnemente hasta las puertas de la casa de la familia Chang.

—Oh, Alteza Real—saludó Chang Kung al emperador—qué gran honor concedéis a nuestra

humilde casa.

—Hemos venido—dijo el emperador—para aprender la causa de que exista tanta paz entre tu familia y tus animales.

—Sois bienvenidos para hablar con cada miembro de mi familia, aun con el más pequeño—les respondió Chang Kung.

Entonces, aquellos que habían ido con el emperador visitaron todos los cuartos de la gran casa, hablando con cada persona; y solamente encontraron paz y felicidad por doquier. Cuando le informaron esto al emperador, él le pidió a Chang Kung que le revelara el secreto para mantener feliz a tanta gente.

Chang pidió a un siervo que le llevara pluma y tintero y luego escribió sobre una tableta de bambú cien caracteres (palabras chinas), y se la entregó al emperador.

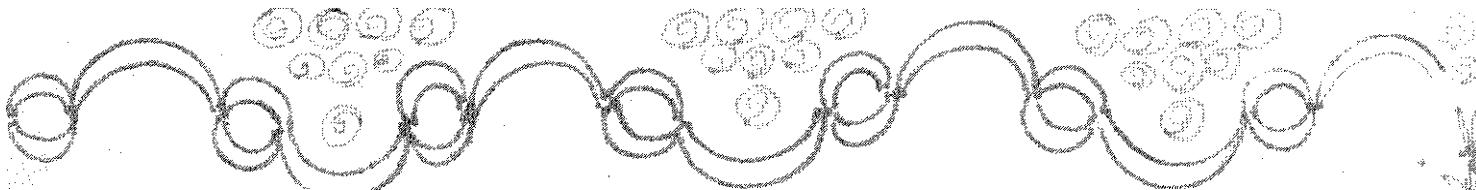
—¡Has escrito la misma palabra cien veces!—exclamó el emperador—¿Qué significa esto?

El viejo Chang sonrió dulcemente.

—Sí, honorabilísimo señor—replicó—He escrito la

Un relato de la China antigua





Ilustrado por Nina Grover

palabra AMOR una y otra vez, porque el amor es la única cosa en el mundo que puede revelarnos el secreto de la paz.

Cuando la noticia de esta visita del Emperador del Trono del Dragón llegó al pueblo del Reino del Dragón, todos pidieron un retrato de Chang Kung. Todos colocaron ese retrato en su casa y oraron para que ellos también pudieran aprender a amar a sus semejantes de la misma manera en que lo hacían Chang Kung y su familia, para que la felicidad pudiera reinar en su hogar, en su país y, algún día, en el mundo entero.

*Si hay rectitud en el alma,
Habrá belleza en la persona;
Si hay belleza en la persona,
Habrá amor en el hogar;
Si hay amor en el hogar,
Habrá orden en la nación;
Si hay orden en la nación;
Habrá paz en el mundo.* (Confucio)

*Ninguno quebrante .
: las leyes del país.
porque quien guarda las leyes
de Dios
no tiene necesidad de infringir
las leyes del país.
Sujetaos, pues,
a las potestades existentes,
hasta que reine aquel cuyo derecho
es reinar,
y sujete a todos sus enemigos
bajo sus pies.
De cierto os digo,
los hombres deberían estar anhelosamente
consagrados a una causa justa,
haciendo muchas cosas de su propia
voluntad,
y efectuando mucha
justicia.*

(D. y C. 58:21-22, 27.)





Bautismo en la oscuridad

por Kathie Troxler
Ilustrado por Keith Chrisrensen

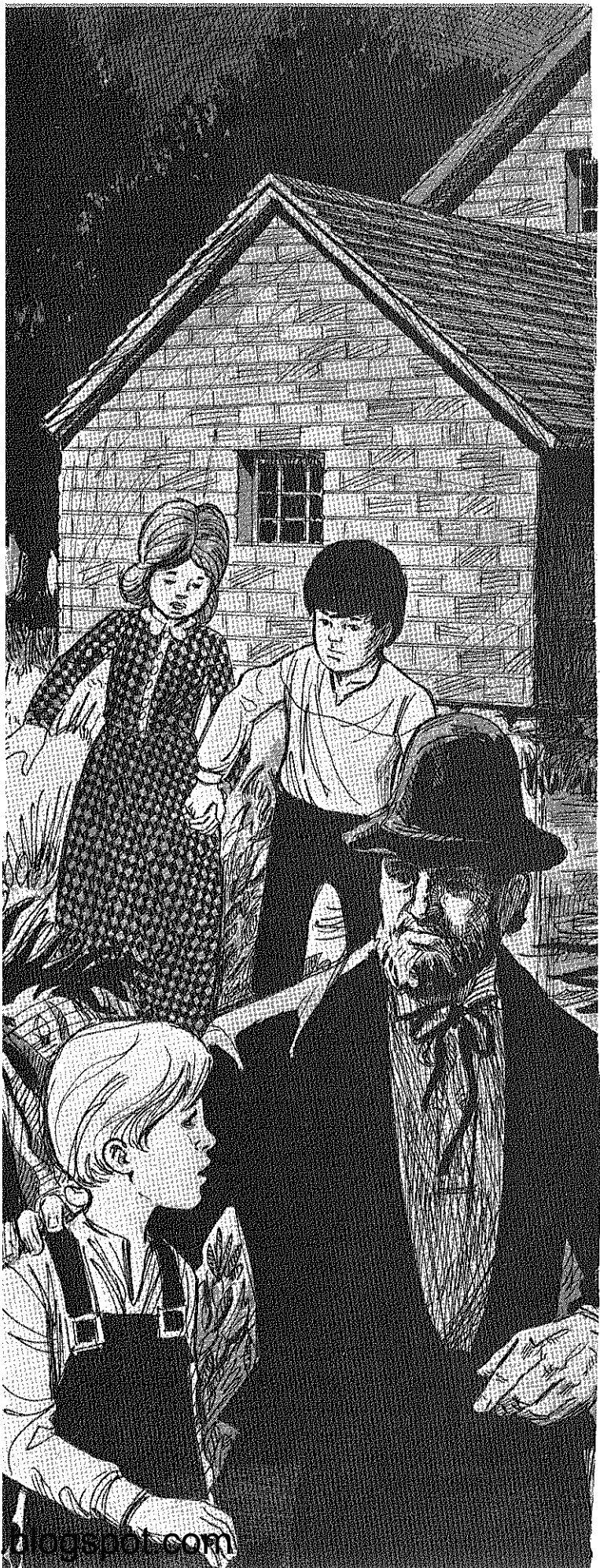
James caminó en silencio a lo largo de la margen derecha del canal, siguiendo la alta figura de su padre. Resultaba difícil ver en la oscuridad de aquella noche de junio, pero sabían que era peligroso usar alguna luz.

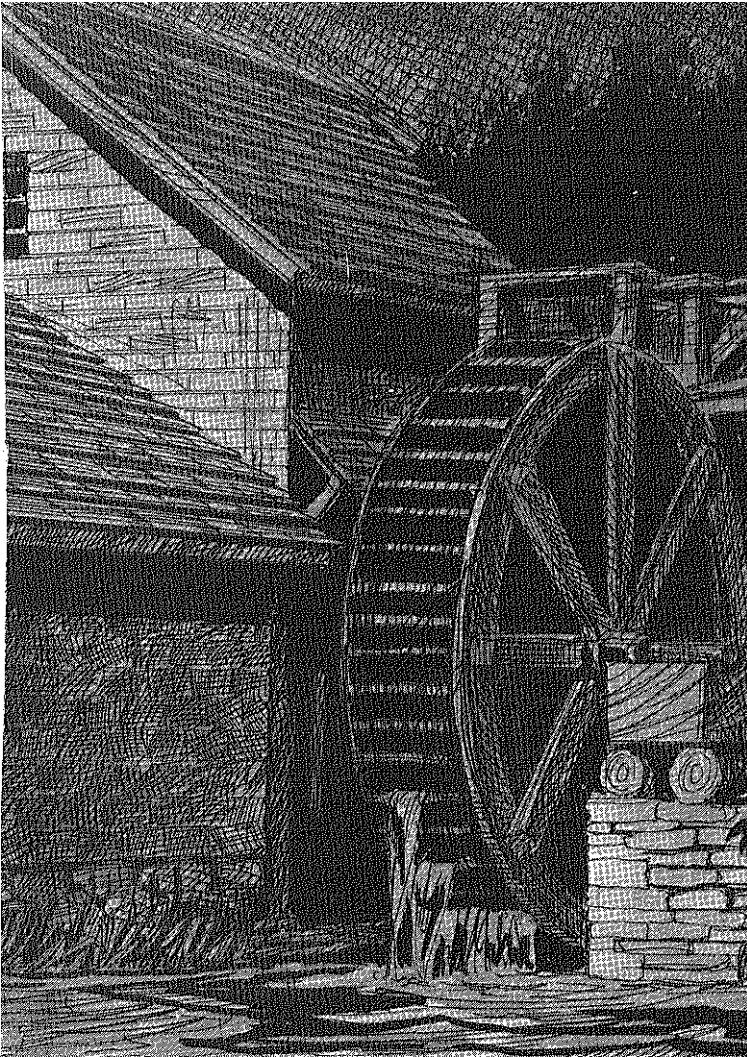
EHjah y Ellen Gilbert caminaban detrás del hermano Talmage y su hijo, cuidando de no perderlos de vista; aunque Ellen a menudo aminoraba sus vacilantes pasos, EHjah la asía fuertemente de la mano, porque era mayor y conocía mejor el camino.

El agua producía un constante murmullo al pasar bajo la rueda del viejo molino, pero un poco más adelante, al llegar al lugar donde finalmente se detuvieron, la superficie se veía más tranquila.

El padre de James miró detenidamente en todas direcciones, pero no vio a nadie. Ninguno de los vecinos de Eddington, Inglaterra, había visto al niño de once años salir del pueblo con su padre y sus amigos, por lo tanto, había un buen margen de seguridad para efectuar el bautismo.

A principios de ese año, en la primavera de 1873, James se había enfermado tan gravemente que la familia Talmage llegó a temer por la vida de su hijo mayor. Habían pasado tres años desde la fecha en que debía haber sido bautizado, y su padre pensó





que esa era quizá la causa de su enfermedad. Hizo entonces un convenio con nuestro Padre Celestial de bautizarlo tan pronto como fuera posible si se recuperaba. James se recuperó y su padre estaba decidido a cumplir su promesa.

Se había fijado la hora del bautismo en la noche, a fin de evitar cualquier problema con los vecinos del pueblo. Por aquel entonces las creencias mormonas eran nuevas y poco aceptadas en esa región y los miembros de la Iglesia recibían con mucha frecuencia un trato injusto.

El hermano Talmage entró al agua y asentó firmemente los pies para impedir que la corriente le hiciera perder el equilibrio. En el momento en que le tendió la mano a su hijo, se oyó un grito horrible, más poderoso que un aullido, rompiendo la calma nocturna. Era una mezcla espeluznante de chillido y aullido, con el estrépito de un trueno.

Liahona Junio de 1975

En la orilla, James tembló mientras Elfen se apretaba temerosa contra Elijah; su padre también se atemorizó con el espantoso sonido comprendiendo el temor que sentiría su hijo, que temblaba en medio de la oscuridad.

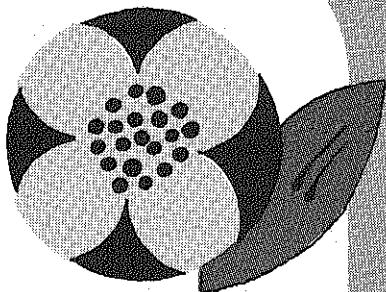
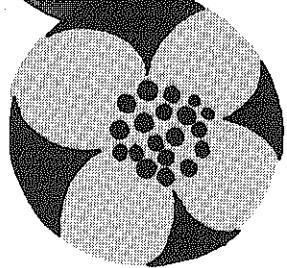
"James, ¿preferirías no ser bautizado esta noche?" le preguntó. El pequeño, por única respuesta, entró decididamente en el profundo canal.

El agua fría le empapó la delgada ropa, pero el joven no prestaba ninguna atención a los escalofríos que le recorrían la espalda. El chillido terminó tan misteriosamente como había empezado en el momento en que James entró al agua. Elijah y su hermana, asidos fuertemente de la mano, inclinaron la cabeza mientras el hermano Talmage pronunciaba las sagradas palabras bautismales. Después, su fuerte brazo sumergió en el agua a su hijo.

Elijah ayudó a James a salir del agua mientras Ellen entraba a su vez. Ella también fue bautizada como miembro de la Iglesia y esa noche hizo un convenio especial con Dios de guardar sus mandamientos.

Cuando regresaron a la casa, el hermano Talmage relató al resto de la familia el extraño suceso. *No obstante, pensó, el ruido tiene que haber llegado hasta la casa; pero sin embargo, parecería que nadie pudo oírlo.* Al preguntar al otro día a la gente del pueblo, tampoco obtuvo una respuesta afirmativa; parecía que sólo se había escuchado en el lugar del bautismo.

James Talmage nunca comprendió la causa del extraño ruido que se escuchó la noche en que fue bautizado, pero gracias a su confianza en el Señor tuvo el valor suficiente para entrar a las aguas del bautismo y obedecer el mandamiento de nuestro Padre Celestial. Posteriormente llegó a ser un gran líder y Apóstol de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



Figuras escondidas

por Judy Capener

Trata de encontrar en esta lámina una tortuga, una rana, un mono, la cabeza de un pollo, un conejo, un pescado, una ardilla, un caracol, un plumero, una herradura, una campana, un pincel, un anillo, un zapato y dos pájaros.



Cuando tenía nueve años, mi padre y yo exploramos una cueva marina. Con miedo de la oscuridad y de las terribles cosas que pudiera haber ahí, le supliqué que encendiera una luz. Sin embargo, él se negó tomándome de la mano e introduciéndome en la caverna.

Una vez dentro, me pidió que usara las manos y pies para explorar el fondo y las paredes antes de aventurarme a caminar en la densa oscuridad; después me soltó, instándome a ir delante de él. Un sentimiento de soledad me envolvió. Temblorosa, mientras las lágrimas me rodaban por las mejillas incontrolablemente, quise volver, a su lado y meter la cabeza bajo sus brazos protectores. Mas como él seguía parado, esperando pacientemente a que continuara caminando, tuve que seguir adelante tratando de vencer el miedo.

Avancé con pasos inseguros, tropezando, hasta que pude distinguir una luz proveniente deí otro extremo de la caverna. En ese momento surgieron en mí un gran valor y una ilimitada confianza, y en voz alta expresé el orgullo que sentía por mi éxito. Mi padre solamente sonrió, y después me dijo que regresara a través de la obscu-

ridad, pero que lo hiciera sola.

Mi orgullo se derrumbó y los labios me temblaron, pero por segunda vez no rehusé. Ya dentro de la caverna comencé a avanzar, acompañando mis pasos con muecas de disgusto y sentimientos de desconformidad por el hecho de que mi padre me obligara a hacer semejante travesía. Sin embargo, pronto sentí curiosidad y comencé a explorar, empleando los trucos que él me había enseñado. La emoción que sentía al tocar o descubrir cada parte nueva hizo que todo mi recorrido pareciera más interesante. La experiencia de las nuevas sensaciones me embargó. Pronto llegué a la luz del sol. Allí, sonriendo orgullosa, estaba mi ma-

dre esperándome.

Como era apenas una niña, la única lección que aprendí de aquella experiencia fue que era muy valiente y que podía atravesar una caverna yo sola. Hoy, los años de aprendizaje me han enseñado el propósito de mí padre al llevarme en esa aventura.

La vida es a veces como una oscura cueva. Podemos permanecer afuera, siempre temiendo a lo desconocido, o podemos entrar y nuestras habilidades determinarán nuestro éxito. Si utilizamos lo que otros viajeros puedan proporcionarnos como indicadores, podremos avanzar en la oscuridad. Es necesario aprender a no confiar solamente en las características superficiales que nuestros ojos perciben; más bien, debemos dirigir nuestros movimientos por las impresiones recibidas por todos nuestros sentidos. Y siempre debemos recordar que ese camino ya lo anduvo Alguien que nos espera en el otro lado. El estará ahí para guiarnos y darnos fá mano cuando lleguemos a flaquear.

La hermana Worlund nos ha relatado una experiencia ocurrida en Japón, cuando era una niña, y su padre estaba comisionado allá por el ejército de los E.U.A.

La cueva

por Carla Worlund



Los buenos hábitos desarrollan un buen carácter

Nuestros pensamientos y comportamiento modelan nuestro carácter y deciden nuestro destino

por el élder Delbert L. Stapley

Discurso pronunciado en la Conferencia General de octubre de "1974



Mis estimados hermanos y amigos: en la reciente conferencia de la juventud, efectuada en junio, el presidente Spencer W. Kimball aconsejó a los jóvenes, a sus líderes y a todos los miembros de la Iglesia que hicieran un cuidadoso inventario de sus hábitos. "El cambio", dijo "se realiza substituyendo los hábitos indeseables con otros buenos. Vosotros formáis vuestro carácter y futuro mediante buenos pensamientos y acciones."

Hablaré hoy sobre la importan-

cia de los buenos hábitos en la edificación de un buen carácter.

Uno de los dichos favoritos que frecuentemente citaba el fallecido presidente David O. McKay era "Sembramos pensamientos y cosechamos acciones; sembramos acciones y cosechamos hábitos; sembramos hábitos y cosechamos el carácter; sembramos el carácter y cosechamos nuestro destino." (*The Home Book of Quoiations*, por C. A. Hall, Nueva York; Dodd, Mead & Company, 1935, pág. 845.)

El futuro que buscamos como Santos de los Últimos Días es una vida motivada por buenos pensamientos, expresada en buenas obras y sostenida por paz interior y por la determinación de hacer lo correcto. El destino que deseamos es una parte en las mansiones celestiales, preparada por el Salvador para los hijos fieles de Dios.

No venimos a este mundo con hábitos formados, ni tampoco heredamos un buen carácter. En vez de ello, como hijos de Dios, se nos da el privilegio y la oportunidad de elegir el camino que seguiremos

y los hábitos que formaremos.

Confucio dijo que la naturaleza de los hombres es siempre la misma; son sus hábitos lo que los diferencian.

Los buenos hábitos no se adquieren simplemente haciendo buenas resoluciones, a pesar de que el pensamiento precede a la acción, sino que se desarrollan en el taller de nuestra vida diaria. El carácter no se edifica en los grandes momentos de prueba y tribulación; ahí sólo se pone de manifiesto. Los hábitos que dirigen nuestra vida y forman nuestro carácter se forman en la a menudo tranquila y común rutina diaria y se adquieren por la práctica.

El sabio Salomón enseñó: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Prov.22:6).

Los buenos hábitos de la temprana instrucción del niño forman la base para su futuro y lo sostienen por el resto de su vida. Padres, recordad que por revelación el Señor ha asegurado que los niños son incapaces de cometer pecado, que viven en Cristo y que el demonio no tiene poder sobre ellos hasta que llegan a la edad de responsabilidad. Los primeros ocho años de la vida del niño son años valiosos que el Señor ha concedido a los padres para instruirlos y enseñarles a formar buenos hábitos y desarrollar caracteres nobles.

Brigham Young dijo lo siguiente: "Digo a nuestros jóvenes: sed fieles porque no sabéis lo que os espera en la vida, y absteneos de . . . los malos hábitos" (*Journal of Discourses*, 11:118). Esta admonición se puede aplicar tanto a jóvenes como a adultos.

No siempre sabemos lo que nos espera, pero en la conducta justa hay fortaleza y seguridad. Necesitamos organizar nuestra vida de acuerdo con los principios del evangelio y marcar un camino

recto mientras viajamos hacia la vida eterna.

En el curso de nuestra vida aprendemos que los buenos hábitos edificadores del carácter significan todo; es mediante tal comportamiento que cosechamos la verdadera sustancia y el valor de la vida. La manera en que vivimos sobrepasa cualquier ideal que profesamos seguir.

Mahatma Gandhi dijo: "El propósito del hombre es conquistar todos los hábitos, sojuzgar la maldad interior y restaurar el bien a su lugar debido."

Las maneras de vivir aceptables para la gente del mundo no son siempre aceptables para Dios. Sin embargo, las normas que El establece son para todos; no cambian, sino que firme y constantemente señalan el verdadero camino que sus hijos deben seguir.

Ante El debemos comportarnos sabiamente y no pecar más, ni ceder a la persuasión de los inicuos.

Los malos hábitos son un reflejo de nuestros pensamientos, personalidad y conducta. Son degradantes para las cualidades especiales con que Dios nos ha vestido espiritualmente, tales como fe, honradez, integridad y rectitud. Alguien ha dicho: "Cuando un hombre se jacta de sus malos hábitos, uno puede estar seguro de que esos son los mejores que tiene."

Lehi, uno de los primeros profetas americanos, al dirigirse a su pueblo dijo: "Los hombres tienen el conocimiento suficiente para poder discernir el bien del mal" (2 Nefi 2:5).

En esta vida terrenal tenemos dos opciones: lo bueno, o sea, la voluntad de nuestro Padre Celestial; o lo malo, que es el plan y la constante persuasión de Satanás.

Las tendencias perniciosas destruyen el carácter y arruinan la vida. Cuando se cede al pecado, la resistencia, el autocontrol y el ca-

rácter de la persona de debilitan, y a esto por lo general siguen más transgresiones. Con la violación de las leyes espirituales y el rechazo de las cualidades espirituales, nuestros poderes de resistencia quedan reducidos y, finalmente, parece que perdiéramos el completo control de nuestra habilidad para resistir el mal. Imaginad el gran sufrimiento que experimentará la persona que ha practicado un vicio tanto tiempo que lo aborrece, pero al mismo tiempo se aferra a él.

Nuestro gran desafío es aprender a controlarnos; debemos aprender y actuar por voluntad propia, teniendo cuidado de no seguir a aquellos que no tienen la guía divina. Tenemos la responsabilidad de contrarrestar la obra del maligno, no ayudando ni contribuyendo a su causa al ceder a las tentaciones que nos presenta para llevarnos al pecado.

Los hábitos están sujetos a la evolución y el progreso de una persona, y el Señor ha dicho: "Porque el poder está en ellos [refiriéndose a la gente], por lo que vienen a ser sus propios agentes" (D. y C. 58:28).

Uno no puede decir honradamente que sus malos hábitos, pecados o debilidades están tan arraigados, que no puede arrepentirse y deshacerse de ellos. La voluntad humana está naturalmente inclinada hacia lo bueno; somos hijos espirituales de Dios y tenemos el poder de vencer todas las prácticas perniciosas.

Un antiguo proverbio declara que los buenos hábitos son resultado de resistir a la tentación y, frecuentemente, tal resistencia adquiere la forma de una lucha perseverante. Cuando los malos hábitos llegan a formar parte de nuestra Vida y deseamos vencerlos, debemos buscar ayuda espiritual.

El Señor puede y nos dará fortaleza si acudimos a El con vehemen-

cia. Un himno sagrado nos brinda este pensamiento:

Te quiero sin cesar,
Consuelo das;
En mal, poder no hay,
Do tú estás.

Himnos de Sión 158

Nos acercamos más al Salvador cuando guardamos fielmente sus leyes y mandamientos.

Tenemos un Padre Celestial benévolo y amoroso que está listo para ayudarnos. El autodominio y la autodisciplina son fortalezas necesarias que nos permiten hacer a un lado la tentación de hacer lo malo; es un sentimiento maravilloso el que se experimenta al estar libre y exento de sus efectos destructores, tanto física como espiritualmente. Cuando hayamos conquistado nuestros malos hábitos y los hayamos reemplazado con buenos viviendo como debemos, siendo obedientes y fieles, entonces nos encontraremos en nuestro camino hacia la presencia de Dios.

Debemos estar tan ocupados en adquirir buenas cualidades y participar en actividades edificantes para el carácter, como para que no dispongamos de tiempo para hacer cosas indignas o que no valgan la pena. Debemos cultivar hábitos que nos ayuden a aumentar la fe y el testimonio.

Uno de los mejores es el de leer las escrituras a fin de adquirir el conocimiento de nuestras responsabilidades. Al aprender y guardar los mandamientos de Dios, nos encaminamos por senderos de rectitud, lo cual es una expresión de nuestra fe. Con los buenos hábitos nos preparamos para alcanzar la excelencia.

Debemos preguntarnos: "¿Son mis pensamientos y acciones actuales dignos de la vida eterna? ¿Estoy poniendo mis miras en metas eternas y luchando para obtenerlas?" Cualquier cosa que no sea lo mejor no es suficiente, especial-



mente en el servicio del Señor.

El Señor nos ha amonestado a arrepentimos y a andar rectamente ante El. *Redámente* implica una estricta adherencia a los principios morales y la honradez de propósito. Se nos ha instruido para que hagamos de nuestro hogar una morada de justicia y honor. Honor es una palabra casi pasada de moda en el mundo actual; su significado comprende deber, responsabilidad y respeto por los valores eternos; sugiere también una firme adherencia a los códigos del buen comportamiento y la guía que da un alto sentido de mayordomía.

Atrevámonos a ser diferentes del mundo cuando éste no sea compatible con el Señor. En una tierra afligida con egoísmo, deslealtad y desonor, pongámonos en un plano más elevado, luchando por desarrollar y fortalecer las cualidades de servicio desinteresado con un esfuerzo sincero, confianza, honradez, moralidad y todo otro buen atributo que nos conduciría a la integridad d^e carácter. Comenzamos, entonces, con nuestros pensamientos, y terminamos con nuestro destino eterno. Nuestro destino está determinado por nuestro carácter, y éste es la suma

y expresión de nuestros hábitos. El carácter se gana con trabajo arduo.

Ernest L. Wilkinson, hablando ante los alumnos de la Universidad de Brigham Young, dijo: "Carácter ... no es algo que se obtiene con facilidad e indolencia ni siendo socialmente amables. No se adquiere por absorción, vicariamente ni en una plataforma de subastas; es una recompensa que se deriva de la faena honrada de sobrelevar dificultades. Progresamos al realizar tareas que otros consideran imposibles."

Sí, el carácter requerido para lograr la vida eterna se debe formar en esta vida, y los buenos hábitos constituyen su materia prima. Cuando las cualidades que son deseables en una persona llegan a generalizarse en los habitantes de una nación, esa nación también tendrá carácter. Lo bueno, sea individual o colectivamente, no es simplemente la ausencia de maldad, sino el amor y la práctica de todas las cosas que son verídicas, honradas, bellas y de buena reputación.

Establezcamos metas elevadas y luchemos para lograrlas, poniendo a Dios como el centro de nuestra vida. El es la fuente de toda verdad, justicia y paz. Recordemos

que las leyes de Dios son eternas e invariables. No existe un código moral o espiritual que conceda una conducta permisiva ni que apruebe la selección de hábitos perniciosos como un modo feliz de vida. El hombre podrá asumir el derecho de tratar de enmendar los caminos de Dios, pero el Señor permanece siendo el mismo ayer, hoy y para siempre. Las normas y verdades de Dios para su pueblo siempre señalarán el verdadero sendero de la vida para todos sus hijos.

El mantenimiento de buenos hábitos personales *qxi&* sean agradables a nuestro Padre Celestial fortalecerán nuestro carácter, aumentarán nuestra influencia para lo bueno, mejorarán nuestro ejemplo, bendecirán a nuestros seres queridos y enriquecerán nuestra vida permitiéndonos lograr aquellas cosas que brindan una verdadera satisfacción personal y nos producen paz y felicidad. Tendremos gozo eternamente, poseyendo un tesoro que será sumamente deseado y buscado, porque el Señor nos da esta seguridad: "Y si los hombres hacen lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa" (D. y C. 58:28).

Todo empieza con un solo paso: decidimos que *podemos'hacerlo*.

Que podamos abandonar toda la maldad y dar ese primer paso a fin de modelar nuestra vida para la eternidad por medio de buenos hábitos y normas rectas de carácter.

Testifico solemnemente del valor de los buenos hábitos y el carácter digno de alabanza en la vida de las personas. El consejo citado previamente, dado por nuestro amado Profeta y Líder, el presidente Spencer W. Kimball, es muy sabio, oportuno y necesario.

De lo cual testifico en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

"... y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos."

por el élder L. Tom Perry
del Consejo de los Doce



Hace poco tuve la oportunidad de volver a la escuela, pero sólo por un período de cinco días; me invitaron a asistir a una escuela de tramitación de datos. Al hacerlo, me sentí cautivado por las últimas maravillas que ha descubierto la humanidad; por ejemplo, me asombré al observar un instructor que, escribiendo unos pocos símbolos en el teclado de una máquina, en cuestión de segundos tuvo acceso a un archivo que se en-

contraba a casi 5,000 kilómetros de distancia.

Nos mostraron una nueva máquina impresora de consola, más pequeña que las corrientes. En el aspecto general es como las otras que existen en el mercado, con la única diferencia de que ésta es mucho más eficiente. Al hacerla funcionar el impresor comenzó a escribir como toda máquina, de izquierda a derecha; pero al llegar al final de la línea, hizo el espacio y comenzó a escribir de derecha a izquierda, a fin de ahorrar el tiempo que se demora en regresar al principio de la línea. Me quedé asombrado por la velocidad, la exactitud y las notables ventajas que ésta tenía sobre las otras máquinas de su tipo.

Al pensar en los progresos técnicos de la humanidad, mi recuerdo me llevó a la primera máquina de oficina que conocí, siendo un niño de cinco o seis años: era una vieja máquina manual de sumar, que mi padre usaba para hacer sus cálculos cuando era obispo. Y pensé en la maravillosa evolución que

ha tenido lugar en el transcurso de mi vida, sólo en los distintos tipos de maquinaria. En ese breve instante en que mí mente resumió esos progresos, sentí también la irresistible tentación de imaginar el futuro y comprendí que todavía veremos muchos avances técnicos que ni siquiera imaginamos. Y me maravillé ante los planes del Señor al contemplar mentalmente el proceso de ésta hasta el fin, que será la celestialización de la tierra, El nos ha suplido con toda la materia prima indispensable para cuidar de nuestras necesidades. Es en momentos como ese, cuando recuerdo la magnífica escritura que citó nuestro Profeta esta mañana:

"De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan" (Sal. 24:1).

Siempre me ha resultado interesante el hecho de que cuando el Señor habla en las escrituras de rectitud, promete siempre abundancia y plenitud. La escasas y la miseria no vienen de El sino del hombre, como resultado de que no seguimos sus instrucciones originales: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread . . . sobre la tierra" (Gen. 1:28).

Para aumentar nuestro potencial, desde el principio nos dio guía para la conducta que habríamos de observar en nuestra jornada terrenal como seres mortales. Primeramente, nos ha pedido que lo amemos y creamos en sus palabras y en segundo término, que amemos a nuestros semejantes lo suficiente como para ayudarles a obtener un testimonio de El. Cuando el abogado le preguntó, "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?", Cristo le respondió:

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu al-

ma, y con toda tu mente.

Este es el primero y grande mandamiento.

Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas" (Mateo 22:36-40).

Por esta respuesta de nuestro Salvador, conocemos los dos mandamientos fundamentales; en un esfuerzo por comprenderlos y apreciarlos mejor, deseo ratificarlos.

El primero se puede ilustrar con un hecho ocurrido entre un padre y su hijo, y que está registrado en el Libro de Mormón. Alma era un sumo sacerdote que vivió en América menos de ciento cincuenta años antes del nacimiento del Salvador. Debe de haber sentido un gran amor por su hijo, a quien le puso su propio nombre. Pero el joven Alma, al llegar a la edad adulta se apartó de las enseñanzas de su padre. La escritura dice:

"... no obstante, se convirtió en un hombre muy malvado e idólatra. Era un hombre de muchas palabras, y lisonjeó mucho al pueblo, por lo que hizo que muchos de ellos imitaran sus iniquidades" (Mosíah 27:8).

Su padre, después de tratar, sin éxito alguno, de volverlo al buen camino, le rogó al Señor que le diera a su hijo alguna señal, por la cual pudiera comprender lo erróneo de sus acciones y volver al camino de rectitud. Como consecuencia de este ruego, un extraordinario acontecimiento tuvo lugar en la vida del joven Alma: un ángel se le apareció y lo llamó al arrepentimiento. Después de la visión, Alma cayó a tierra asombrado. No podía hablar y estaba tan

débil que no podía tampoco mantenerse de pie. Los que estaban con él, lo llevaron en brazos y lo depositaron frente a su padre. Este se regocijó al enterarse de lo sucedido, porque sabía que había sido por el poder del Señor; llamó a los sacerdotes y les pidió que ayunaran y oraran con él durante dos días y dos noches para pedir por su hijo, a fin de que recobrara las fuerzas. Sus oraciones recibieron la respuesta: el joven Alma se recuperó, se puso de pie ante ellos y animándolos, les dijo:

"... me he arrepentido de mis pecados, y el Señor me ha redimido; he aquí, he nacido del Espíritu.

Y el Señor me dijo: No te maravilles de que todo el género humano, sí, hombres y mujeres, toda nación, familia, lengua* y pueblo, debe nacer otra vez; sí, nacer de Dios, ser cambiados de su estado carnal y caído a un estado de rectitud, redimidos de Dios, convertidos en sus hijos e hijas;

Y así llegan a ser nuevas criaturas; y a menos que hagan esto, de ningún modo podrán heredar el reino de Dios" (Mosíah 27:24-26).

Las palabras de Alma son un testigo ante cada uno de nosotros de lo que debe ocurrir en nuestra vida si es que deseamos pasar por la compensadora y maravillosa experiencia de convertirnos a los caminos del Señor.

Pero, la conversión no es el fin sino el principio de un nuevo modo de vida. Otra vez quisiera usar el ejemplo de un fuerte personaje de las escrituras para ilustrar el segundo gran mandamiento que debe seguir a la conversión. El Nuevo Testamento nos habla de un hombre que estuvo entre los primeros que siguieron a Cristo en su ministerio terrenal:

"Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron" (Mateo 4:18-20).

Para Pedro, la pesca representaba su capital, o sea, su habilidad para lograr las cosas del mundo. Como notaréis, desde el principio se le pidió que escogiera entre las cosas del mundo y las cosas de Dios. A causa de su relación con el Salvador, él tuvo la oportunidad de convertirse como pocas personas en el mundo la han tenido. Las escrituras registran el gran testimonio que Pedro recibió cuando, junto con Santiago y Juan, fue llevado a una alta montaña, aislada del resto del mundo, donde vieron al Salvador cuando "... se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz" (Mateo 17:2).

Aún después de haber presenciado Pedro tan extraordinaria escena, una y otra vez el Salvador le recordaba sus responsabilidades y compromisos:

"Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Lucas 17:31-32).

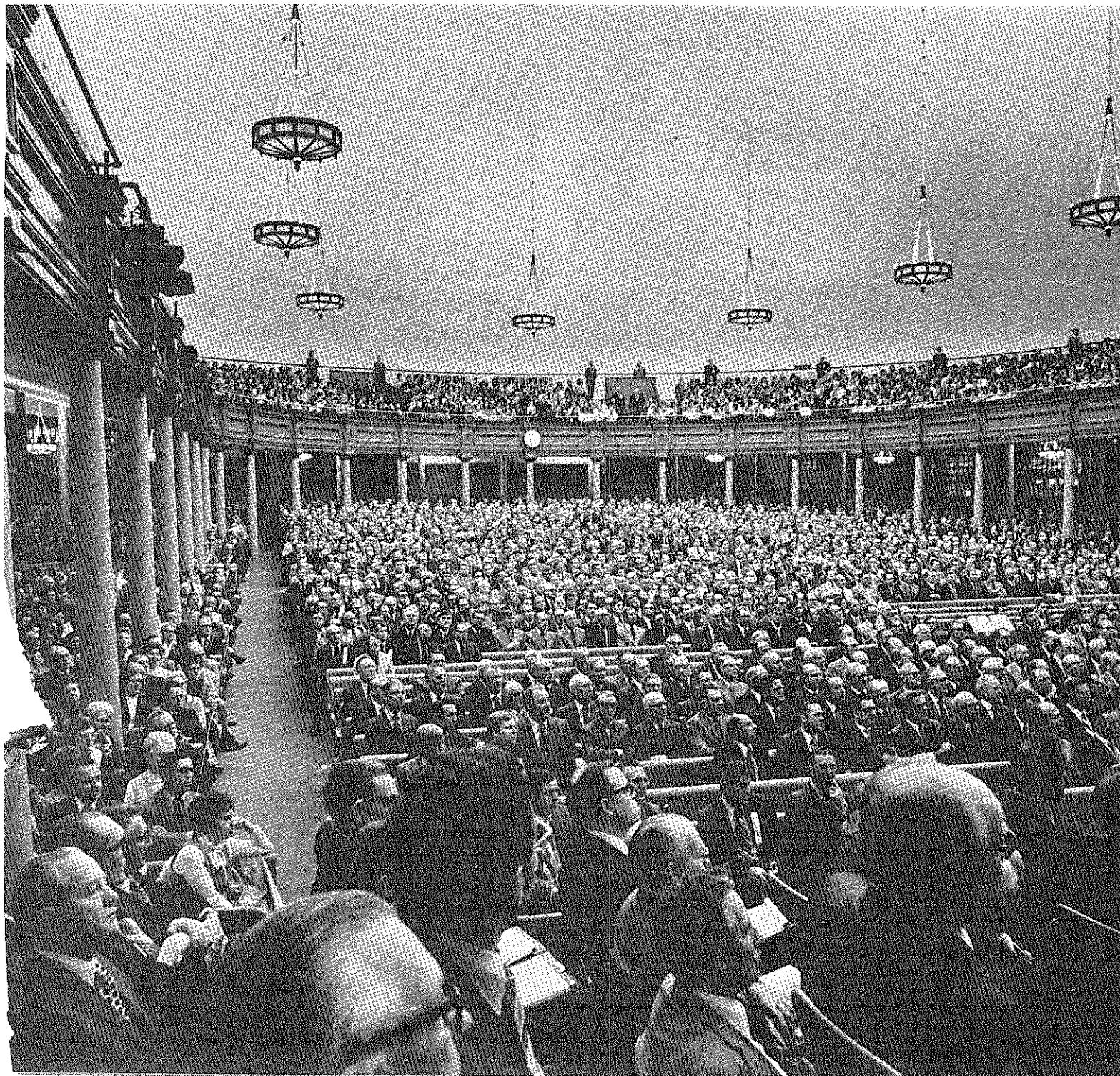
Después, Pedro tuvo el privilegio de ser testigo de la más grandiosa de todas las manifestaciones del Salvador a la humanidad: la crucifixión y, más tarde, la resurrección. Pero aun después de esto, parecería que todavía no había captado el verdadero significado de su

conversión; luego de la gloriosa experiencia de ver al Cristo resucitado, cuando el Salvador ascendió a los cielos y los discípulos se que-

daron nuevamente solos, el primer pensamiento de Pedro fue volver a las cosas del mundo:

"Simón Pedro les dijo: Voy a

pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.



Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

Y les dijo: Hijitps, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.

El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces" (Juan 21:3-6).

En esa oportunidad, el Salvador le enseñó una gran lección al demostrarle que las cosas de Dios están por encima de las del mundo. El Señor tiene el poder de proveer los peces, o sea, las cosas materiales, pero éstas son secundarias. Lo primero es su obra.

Y al fin, la última lección del Maestro a Pedro tuvo lugar mientras cenaban juntos.

"Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tu sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos" (Juan 21:15).

Y esta misma pregunta fue repetida por segunda y tercera vez. Y por último Pedro, profundamente disgustado, le replicó: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas" (Juan 21:17).

Finalmente Pedro entendió lo de "una vez vuelto"*, condición ésta que lleva consigo la responsabilidad de hacer algo con esa conversión: apacentar las ovejas del Salvador. El verdadero valor del compromiso que hacemos con nuestra conversión radica en la acción que es el resultado de conocer

*Nota de la traductora: Aquí es donde vemos la importancia de aceptar la Biblia hasta donde esté traducida correctamente. La versión en inglés dice "cuando te hayas convertido", lo que estaría más de acuerdo con el texto del discurso.

al Señor.

En la vida de muchos grandes líderes de la Iglesia, hemos visto cómo este proceso de la conversión se ha transformado en un poderoso deseo de fortalecer a los otros hermanos. Un ejemplo que siempre me ha impresionado es el de John Taylor.

En abril de 1836, el élder Parley P. Pratt dio a conocer el evangelio al hermano Taylor y su familia en Toronto, Canadá. En esa época, John Taylor era ministro religioso e investigó cuidadosamente las enseñanzas del élder Pratt. Copió ocho de los sermones del misionero y los comparó con las escrituras de la Biblia, para ver si podía encontrar alguna contradicción. Durante tres semanas se dedicó completamente a investigarla Iglesia, después de lo cual quedó satisfecho y fue bautizado.

Más o menos un año más tarde, el hermano Taylor visitó Kirtland, en Ohio. Las tinieblas de la apostasía amenazaban la ciudad y lamentablemente esta situación había afectado al hermano Pratt, cuando apenas había llegado de regreso de su misión en Canadá. Este trató de explicarle a John Taylor los motivos que tenía para estar en desacuerdo con el profeta José Smith. Pero él le respondió firmemente:

"Me sorprende oírle hablar así, hermano Parley. Antes de irse de Canadá, usted nos dio un firme testimonio de que José Smith es un Profeta de Dios y de la verdad de la obra que él ha restaurado; y agregó que sabía todo eso por revelación y el poder del Espíritu Santo. Me advirtió estrictamente que si usted mismo o un ángel del cielo declarara lo contrario, no debería creerle. Ahora bien, hermano

Pratt, yo no estoy siguiendo a hombre alguno, sino al Señor. Los principios que usted me enseñó, me condujeron a El, y ahora yo tengo el mismo testimonio que usted tenía entonces. Si la obra era verdadera hace seis meses, es verdadera ahora también. Si José era un Profeta entonces, también ahora lo es." (*Life of John Taylor*, por B. H. Roberts. Bookcraft, 1963, págs. 39-40.)

Parley P. Pratt comprendió el error en que se encontraba y se arrepintió; fue a hablar con el Profeta y con lágrimas en los ojos le pidió perdón, asegurándole su apoyo total. Verdaderamente, las palabras de un convertido tuvieron gran efecto sobre el hermano Pratt.

"... y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos." Toda la abundancia y la belleza de esta tierra nos fueron dadas por Dios para que disfrutemos de ellas en justicia. A cambio, se espera que lo amemos y nos convirtamos a El y apacentemos sus ovejas; que ayudemos y fortalezcamos a nuestros hermanos. Ruego porque todos podamos comprender el verdadero significado de la conversión, y dedicar nuestro esfuerzo a la edificación del reino de Dios en la tierra; que podamos parecemos a Alma, Pedro, John Taylor y a todos los grandes profetas y líderes de la Iglesia en todas las dispensaciones, los cuales captaron la visión de su maravillosa obra y dedicaron su vida a servirle.

Deseo agregar mi testimonio de que Dios vive, que Jesús es el Salvador de este mundo, que Spencer W. Kimball es un Profeta de Dios. Pensadlo bien: ¡un Profeta de Dios en la tierra! Y este testimonio lo dejo en el nombre de Jescristo. Amén.

Mi galería personal de ídolos

La confianza inconmovible en un sabio Padre Celestial, hace que muchos hombres y mujeres se conviertan en héroes y heroínas

por el élder Thomas S. Monson

Discurso pronunciado en la Conferencia General de octubre de 1974



Al acercarse rápidamente el fin de esta conferencia, parecería que las palabras del apóstol Pedro reflejaran los sentimientos de cada persona que ha asistido a estas sesiones, que ha tenido la oportunidad de verlas por televisión o las ha oído por radio.

Después de su experiencia en el Monte de la Transfiguración, Pedro le dijo a Jesús: "Señor, bien es que nos quedemos aquí" (Mateo 17:4). Presidente Kimball, bueno

es que todos hayamos estado aquí.

Ruego que el mismo espíritu que prevaleció durante la conferencia, continúe acompañándome al responder yo a esta oportunidad que se me brinda de dirigiros la palabra.

Durante un claro día de invierno, me encontraba conduciendo mi automóvil acompañado de un amigo, a lo largo de la autopista que une el centro de Manhattan, New York, con los suburbios de Westchester. Mi amigo me fue indicando algunos de los sitios históricos que abundan en esa zona, donde el hombre ha construido en forma indiscriminada, su cinta de caminos a través del curso de la historia.

Repentinamente, al igual que la figura de un viejo e inolvidable amigo, divisamos la silueta del estadio de béisbol del equipo de los "Yankees." (Tal como sucede en la América Latina con las impresionantes vistas de los estadios de fútbol de los grandes equipos locales.) Allí estaba el gran estadio de los campeones, el campo de juego de los "ídolos" de mi juventud. En

realidad, qué muchacho no ha idolatrado a aquellos que ante los entusiastas gritos de aliento de miles de partidarios, jugaron maravillosamente el juego de béisbol, basquetbol o fútbol.

Como era invierno, la playa de estacionamiento de automóviles se encontraba desierta. Lejos ya las muchedumbres de los grandes encuentros, los vendedores de maní y los que vendían los boletos de entrada, continuaban presentes en la memoria los grandes ídolos inolvidables como Babe Ruth, Lou Gehrig y Joe DiMaggio. Sus insuperables hazañas y las habilidades que las originaron quedaron registradas para siempre; fueron elegidos para integrar la prestigiosa "Galería de la Fama" del béisbol.

Del mismo modo que con éste o con cualquier otro deporte, así sucede con la vida. En lo más íntimo de nuestra conciencia, cada uno de nosotros conserva una galería privada de aquellos líderes que han tenido poderosa influencia en nuestra vida. Relativamente pocos de los hombres que ejercen autoridad sobre nosotros desde la niñez hasta la edad madura, podrían pasar con éxito el examen para entrar en esa honorable galería. Ese examen tiene muy poco que ver con las galas externas del poder y la abundancia de las posesiones de este mundo. Los líderes que admitemos en este privado santuario de nuestra meditación reflexiva, son por lo general aquellos que nos encienden el corazón con la devoción de la verdad, que hacen que la

obediencia al deber parezca la esencia de la humanidad, que transforman algunos acontecimientos ordinarios y de rutina en el ideal característico de la persona que deseamos llegar a ser.

Por un momento tal vez, cada uno de nosotros podría ser el juez que decidiera qué candidatos a la Galería de la Fama podrían ser aceptados. ¿A quién propondría yo? Muchos son los candidatos y la competencia es severa.

Propongo el nombre de Adán como el primer candidato a la Galería de la Fama. En Moisés podemos leer: "Y Adán fue obediente a los mandamientos del Señor" (Moisés 5:5). Así es que él llena los requisitos necesarios.

Por su paciente resistencia, debo nominar también a un justo y perfecto hombre cuyo nombre fue

Job. Aun afligido como ningún otro lo ha sido, él declaró:

"Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas.

Disputadores son mis amigos: mas a Dios destilarán mis ojos." (Job 16:19-20).

"Yo sé que mi redentor vive" (Job 19:25).

Job también llena los requisitos necesarios.

Cada cristiano nominaría a Saúlo, mejor conocido como Pablo el Apóstol; sus sermones son como maná para el espíritu; su vida de servicio, un ejemplo para todos. Ese valiente misionero le declaró al mundo: "Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree" (Romanos 1:16).

Pablo reúne las condiciones ne-

cesarias para integrar la Galería de la Fama.

Tenemos entonces a ese otro hombre llamado Simón Pedro. Su testimonio de Cristo commueve el corazón:

"Y viniendo Jesús a las partes de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?

Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elias; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

El les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy?

Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:13-16).

Pedro llena también los requisitos necesarios.

De otros tiempos y lugares recordamos el testimonio de Nefí:

"Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da ningún mandamiento a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que puedan cumplir lo que les ha mandado" (1 Nefí 3:7).

Es indudable que también Nefi es digno de un lugar de privilegio en la Galería de la Fama.

Hay también otro que quisiera nominar: el profeta José Smith. Tanto su fe, como su confianza y testimonio, se reflejan en las palabras que pronunció cuando se dirigía a la cárcel y al martirio: "Voy como un cordero al matadero; pero me siento tan tranquilo como una mañana veraniega; mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todo hombre" (D. y C. 135:4). Y selló su testimonio con su propia sangre. José también lleva los requisitos.

Al proceder con nuestra selección de héroes o ídolos para esta galería personal, hagamos también la nominación de las heroínas. Para empezar, propongamos el noble ejemplo de fidelidad tan maravillosamente manifestado por Ruth. Sintiendo el profundo dolor que aquejaba a su suegra, quien había perdido a sus dos hijos y a su esposo, y sintiendo tal vez la angustiosa desesperación y la soledad que atormentaba el alma de Noemí, Ruth pronunció las palabras que han llegado a convertirse en una clásica declaración de lealtad: "No me ruegues que te deje, y me aparte de ti: porque dondequiera que tú fueres, iré yo; y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios" (Ruth 1:16). Los hechos de Ruth demostraron la sinceridad de sus palabras. También para ella hay lugar en la Galería de la Fama.

¿No nombraremos acaso a otra mujer, una descendiente de la tan honrada Ruth? Me refiero a María de Nazaret, esposa de José y preordinada para ser la madre del único hombre sin pecado que caminó

sobre la faz de la tierra. Su aceptación de la sagrada e histórica misión de su hijo es un verdadero estandarte de humildad: "He aquí la sierva del Señor; hágase a mí conforme a tu palabra" (Lucas 1:38). Es indudable que María también llena los requisitos.

Quisiera entonces hacer la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que hace de estos hombres y mujeres héroes y heroínas? Y contesto: una confianza incombustible en su sabio Padre Celestial, y un constante testimonio con respecto a la misión del divino Salvador. Este conocimiento es como una hebra de oro con la que se ha tejido el tapiz de su vida.

¿Quién es ese Rey de Gloria, el mismo Redentor, por quien tan fielmente sirvieron y hasta murieron esos fieles personajes? El es Jesucristo, el Hijo de Dios, aun el Salvador.

Su nacimiento fue predicho por los profetas y los ángeles fueron los heraldos que anunciaron su ministerio terrenal. A los pastores que guardaban las vigilias sobre sus ganados en el campo, se les hizo la gloriosa proclamación:

"No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor" (Lucas 2:10-11).

Este mismo Jesús ". . . crecía y se fortalecía, y se henchía de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él" (Lucas 2:40). Bautizado por Juan en el río conocido como Jordán, comenzó su ministerio oficial entre los hombres. A los engaños de Satanás volvió Jesús su espalda. Se enfrentó con todo su corazón a los deberes designados por su Padre, y por ellos dio su vida. ¡Qué hermosa, noble y sin pecado fue esa vida divina! Jesús trabajó, Jesús amó, Jesús sirvió, Jesús lloró, Jesús curó, Jesús enseñó, Jesús testificó. En una cruel tortura en la cruz, Je-

sús murió. De un sepulcro prestado, Jesús salió para recibir la vida eterna.

El nombre—Jesús de Nazaret—el único nombre debajo del cielo dado a los hombres mediante el cual podemos ser salvos, tiene un singular y honroso lugar en nuestra Galería de la Fama.

Algunos podrán preguntarse: "Pero, ¿cuál es el valor de tan ilustre lista de héroes que pertenezcan a una galería privada de fama?" Yo contesto: Cuando obedecemos como lo hizo Adán, perseveramos como perseveró Job, enseñamos como Pablo enseñó, testificamos al igual que Pedro, servimos como Nefi, damos de nosotros mismos como lo hizo el profeta José, respondemos como Ruth, honramos como María y vivimos como vivió Cristo, nacemos de nuevo; nos volvemos todopoderosos. Desechamos de nosotros para siempre el antiguo yo junto con su derrota, desesperación, duda y descreimiento. Nos asomamos a una renovación de vida, a una vida de fe, esperanzas, valentía y gozo. No hay responsabilidad que sea demasiado pesada; no hay obligación que nos resulte una carga. Todas las cosas se nos hacen posibles.

Pero en nuestra pesquisa por buenos ejemplos, no tenemos que mirar necesariamente hacia los tiempos hace mucho pasados, o hacia vidas tiempo ha vividas. Permitidme daros una ilustración actual de lo que quiero decir. En la actualidad, Craig Sudbury preside un barrio de Salt Lake City, pero quisiera retroceder en el tiempo sólo unos pocos años hasta llegar al día en que él y su madre vinieron a mi oficina, poco antes de que Craig partiera rumbo a su misión en Melbourne, Australia. La ausencia del padre de Craig, sin embargo, era pesadamente notable. Veinticinco años antes, la madre del joven se había casado con Fred, quien no compartía con ella su

amor por la Iglesia y que no pertenecía a la misma.

Craig me confió su profundo y gran amor por sus padres. Compartió conmigo su más íntima esperanza de que de algún modo, llegaría el momento en que su padre sería tocado por el Espíritu y que abriría su corazón al evangelio de Jesucristo; fervientemente me rogó que le hiciera una sugerencia. Oré para lograr la inspiración necesaria y saber así cómo podría satisfacer un deseo tan grande y profundo. La inspiración que buscaba en ese instante me llegó nítidamente, y le dije a Craig: "Sirve al Señor con todo tu corazón; sé obediente a tu sagrado llamamiento; escríbeles una carta a tus padres cada semana, y en algunas oportunidades, escríbelle personalmente a tu padre, haciéndole saber que le amas y que estás profundamente agradecido de ser su hijo."

Me agradeció y junto con su madre, salió de mi oficina. No habría de volver a ver a la madre de Craig hasta dieciocho meses después. Llegó hasta mi oficina y, con frases entrecortadas por los sollozos, me dijo: "Han pasado casi dos años desde que Craig salió en su misión. Su fidelidad en el servicio lo han calificado para desempeñar cargos de gran responsabilidad en la misión, y no ha dejado de escribirnos fielmente cada semana. Recientemente, mi esposo Fred se paró en una reunión de testimonios y dijo: Todos ustedes saben que yo no soy miembro de la Iglesia, pero quisiera decirles que algo me ha sucedido desde que Craig salió en su misión. Sus cartas han llegado a lo más profundo de mi alma. Quisiera compartir una de esas cartas con ustedes:

Querido papá: Hoy estuvimos enseñándole a una familia maravillosa el plan de salvación y las bendiciones de la exaltación en el reino celestial. Pensé entonces en nuestra propia familia. No hay nada que deseé más en el mundo que es-

tar con mamá y contigo en ese reino. Para mí, simplemente no habrá reino celestial si ustedes no están allí. Estoy agradecido de ser tu hijo, papá, y deseo que sepas cuánto te quiero. Tu hijo misionero. Craig.'

Fred continuó: 'Mi esposa no sabe lo que voy a decir ahora. La amo mucho y amo mucho también a mi hijo. Después de 26 años de matrimonio he llegado a la decisión de hacerme miembro de la Iglesia, porque sé que el mensaje del evangelio es la palabra de Dios. Supongo que lo he sabido desde hace mucho tiempo, pero la misión

de mi hijo me ha movido a la acción. Hice los arreglos necesarios para que mi esposa y yo vayamos a buscar a Craig cuando él finalice su misión. Yo seré su último bautismo en su condición de misionero regular del Señor.'"

Un joven misionero con una incombustible fe en el Señor, fue partícipe con Dios en un milagro moderno. Su desafío de comunicarse con alguien a quien amaba profundamente, se hizo aún mucho más difícil por la barrera de los miles de kilómetros que lo separaban de su padre. Pero el espíritu del amor sobrepasó la vasta expansión del inmenso y azul Océano Pacífico y los corazones se comunicaron en divino diálogo.

No ha habido héroe que tuviera aspecto más majestuoso que Craig cuando en la lejana Australia, se paró con su padre en el agua bautismal, y levantando la mano derecha repitió las sagradas palabras: "Fred Sudbury, habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo."

La oración de una madre, la fe de un padre, el servicio de un hijo, todo ello produjo el milagro de Dios. Madre, padre e hijo, cada uno de ellos llena los requisitos para integrar la Galería de la Fama.

Que cada uno de nosotros viva de tal modo que merezcamos todos el divino pronunciamiento:

"Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en justicia y en verdad hasta el fin. Grande será su galardón, y eterna será su gloria" (D. y C. 76:5-6)..

Así tendremos asegurado un lugar en una eterna Galería de la Fama. Esta es mi sincera súplica, al dejaros mi testimonio de que Jesús de Nazaret es nuestro Salvador y Redentor, nuestro Abogado para con el Padre. En el nombre de Jesucristo, el Señor. Amén.



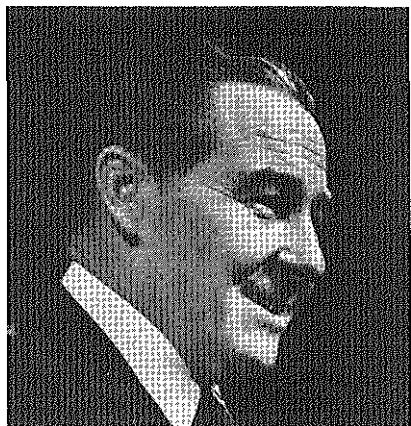
La más vital de las informaciones

El testimonio del evangelio
se logra después de una
investigación sincera; la salvación,
después de vivir el evangelio

por el élder Robert L. Simpson

Ayudante del Consejo de los Doce

Discurso pronunciado en la Conferencia General de octubre de 1974



Mis amados hermanos, estoy sumamente agradecido por esta oportunidad que tengo y por el espíritu de los testimonios que hoy han sido aquí presentados.

Hace unas dos semanas estuve en el aeropuerto de Salt Lake, donde tuve la oportunidad de ponerme en contacto por unos escasos cinco minutos con un joven que me impresionó mucho. Durante nuestra breve conversación él se enteró de mi relación con la Iglesia, y de que

mi carpeta amarilla estaba relacionada con la preparación de algunas ideas que estaba esbozando, para expresarlas durante esta sesión de la conferencia general.

Pude observar una gran ternura entre ese joven, su esposa y sus tres niños, y comprendí que él es una persona de una profunda sensibilidad espiritual. Habiendo contado sólo con unos tres o cuatro minutos para conversar mientras esperábamos subir al avión, no tuve en cuenta preguntarle su nombre ni su dirección. Pero quisiera que sepáis que mucho de lo que voy a decir esta mañana se debe a que sé que él está escuchando esta sesión de la conferencia.

Nos encontramos aquí reunidos esta mañana, con la esperanza de poder comunicarnos acerca del Señor Jesucristo, porque incorporadas a sus enseñanzas se encuentran las informaciones más urgentes, preciosas, importantes y vitales, relativas a la felicidad y el destino eterno del hombre.

Busco sinceramente su divina ayuda y guía, para que no sea mal

interpretada la intención de mi corazón, y que así, tal vez nuestra comunicación pueda ser como la que se menciona en el libro de Isaías: "Venid luego, dice Jehová y arguyamos juntos", y esto para el solo propósito de que pedamos ser más abundantemente bendecidos.

Al proceder ahora a compartir con vosotros estos pocos pensamientos, declaro junto con el apóstol Pablo, cuando les enseñó a los santos de Roma:

"Así que en cuanto a mí, presto estoy a anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree." (Romanos 1:15-16)

Y yo aseguro que el Espíritu Santo se encuentra siempre dispuesto a dar testimonio a todos aquellos que sinceramente busquen la verdad, para que puedan reconocerla.

Un ministro protestante que se encontraba muy preocupado por el temor de perder a algunos de sus feligreses que pudieran convertirse a la Iglesia mormona, le preguntó en una oportunidad a uno de nuestros misioneros: "¿Por qué hacéis proselitismo entre mi gente? Ellos todos son buenos cristianos. Deberíais estar haciendo vuestro esfuerzo entre las naciones paganas." Y la respuesta fue: "Si usted, señor, supiera con seguridad que Dios el Padre y su Hijo Jesucristo aparecieron nuevamente en la tierra y hablaron en estos tiempos de la historia del mundo, restaurando al hombre una información vital así como la verdadera autoridad

del sacerdocio, ¿podría permanecer en silencio, sin proclamarlo al mundo entero?"

No hay hombre que pudiera hacer eso, y ése es el motivo por el cual hay unos 18.000 jóvenes esparcidos en el mundo entero que en la actualidad tienen el singular privilegio de compartir con todos los que se detengan tan sólo un momento para escucharles, el hecho de que en verdad Dios el Padre y su Hijo aparecieron nuevamente en la tierra, apersonándose a un jovencito de estos tiempos, todo lo cual es preliminar a la segunda venida del Señor Jesucristo, tal como está predicho en las escrituras.

Estos mismos misioneros proclaman al mundo que, después de esa maravillosa aparición de los miembros de la Trinidad, se restauró la autoridad del sacerdocio a la tierra mediante mensajeros celestiales. ¿Quién otro sino el mismo Juan el Bautista estaría mejor calificado para tener el honor de

restaurar el Sacerdocio Aarónico, que es la autoridad de bautizar por inmersión? Porque a él fue a quien buscó el Salvador cuando decidió que debía establecer el ejemplo del bautismo por inmersión y que lo llevara a cabo por la autoridad debida.

¿Quienes serían más apropiados o mejor calificados que los apóstoles Pedro, Santiago y Juan para restaurar el Sacerdocio de Melquisedec sólo unas pocas semanas más tarde? Sí, esos mismos apóstoles que caminaron y hablaron con el Salvador durante su ministerio terrenal, regresaron a la tierra para cumplir con ese propósito en nuestro tiempo.

Sí, con toda la seriedad de mi alma declaro que la Casa de Dios es una casa de orden. Sus sagrados propósitos no se llevan a cabo de acuerdo a los caprichos o las fantasías del hombre, sino que se hacen en esta Iglesia que lleva su nombre, porque las ordenanzas sagradas pueden sólo ser hechas por las autoridades adecuadas. Estamos de acuerdo con lo que dijo Pablo: "Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón" (Romanos 5:4). La autoridad del Sacerdocio del Señor Jesucristo, fue restaurada por Juan el Bautista, y por Pedro, Santiago y

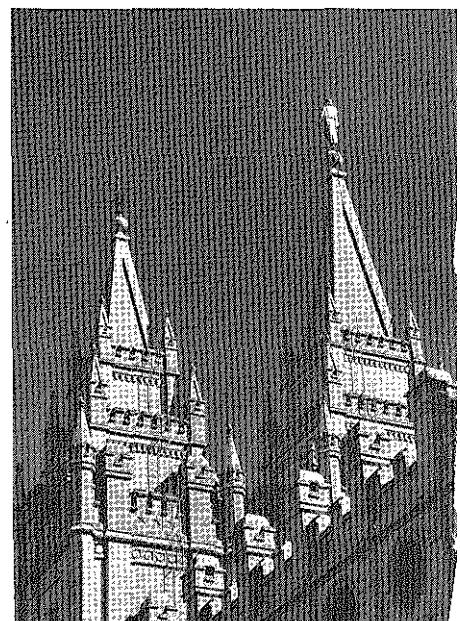
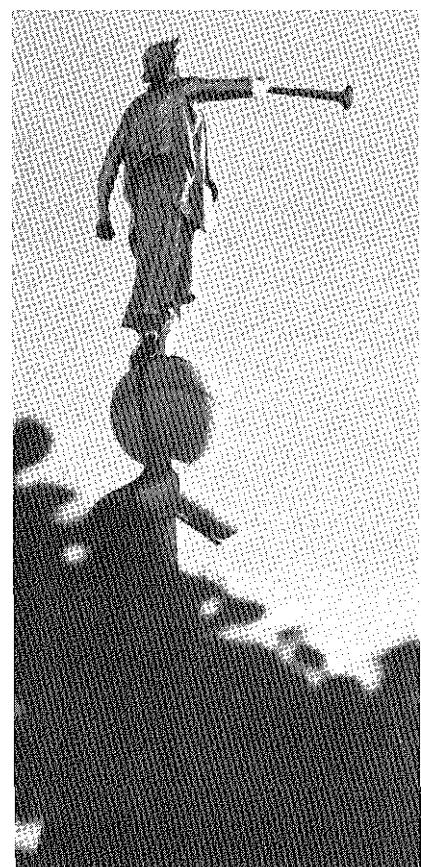
Juan, en la primavera de 1829.

Desde la restauración de la Iglesia del Señor hace 144 años, se ha estado desarrollando la irresistible compulsión entre sus miembros, de compartir sus buenas nuevas con el prójimo, con los amigos y con los extraños. El lema "cada miembro un misionero" se ha convertido en el santo y seña de esta Iglesia, mientras miles de jóvenes misioneros se encuentran en casi todas partes del mundo, expresando su testimonio e irradiando el Espíritu de Cristo a todos aquellos que estén dispuestos a escuchar.

Las palabras muy difícilmente pueden expresar el gozo intenso que se siente cuando se cumple con la conversión de una persona, conversión que se hace posible mediante el milagro del perdón y con el arrepentimiento que pavimenta el camino hacia el bautismo.

Quisiera invitaros a participar en una rápida gira mundial para observar uno o dos ejemplos de lo que es la Iglesia verdadera." Sí, ella fue bautizada. Encontró a un joven de su misma nueva fe y ahora tienen una hermosa pequeña familia. Ya están encaminados.

Recuerdo en primer término a una familia del Pacífico Sur, de 14 miembros, cuya unidad familiar se vio terriblemente afectada por la



indiferencia paterna y los irresponsables hechos de los hijos mayores, lo que llevó a que cuatro de ellos fueran internados en reformatorios y tres de los más jóvenes entregados a la custodia de una familia adoptiva. Hoy podemos ver una sólida unidad familiar guiada por padres que se han establecido metas específicas, con una disciplina adecuada y un gran amor por los hijos, que han sido sellados al núcleo familiar para toda la eternidad en el Templo de Dios. Los dos hijos mayores son misioneros regulares de la Iglesia, luchando para llevar a otras familias las mismas esperanzas y oportunidades que ellos recibieron. Todo eso porque un padre desesperado que contemplaba la posibilidad del suicidio como única solución a sus graves problemas, escuchó a dos jóvenes, uno de 19 y otro de 20 años y creyó lo que ellos le predicaron.

No hace mucho tiempo escuché el siguiente testimonio de un hombre de color que se aproximaba a la finalización de una larga sentencia de prisión: "Encontré la verdad detrás de las barras de esta prisión. He tenido tiempo de sobra para estudiar y meditar. Mi única ambición ahora es llenar los requisitos necesarios para el bautismo, después que mi deuda para con la sociedad haya sido saldada; y luego volver a mi hogar en Misisipi, para hacerle saber a mi pueblo las buenas nuevas de esta gran Iglesia."

Mientras volábamos por encima del Pacífico Sur, una azafata nos preguntó a mi esposa y a mí si éramos mormones, después de haber-nos servido leche por tercera vez. Al recibir la respuesta afirmativa, contestó con una radiante sonrisa que jamás olvidaremos: "Estoy ansiosa de volver a California después de este viaje, porque voy a recibir la tercera discusión de los misioneros de su Iglesia; pero ya sé que es la Iglesia verdadera." Sí, ella

fue bautizada. Encontró a un joven de su misma nueva fe y ahora tienen una hermosa pequeña familia. Ya están encaminados.

Quisiera presentarlos ahora a un joven ejecutivo de mucho éxito que escribió lo siguiente: "Nuestra familia era muy feliz. Mi esposa y yo nos amábamos, teníamos tres niños encantadores, cuando algo sucedió, repentinamente. Jeff y Angela comenzaron a asistir a la Primaria con los hijos de los vecinos. Desde entonces, la hora de la cena cada día de la Primaria, era una perfecta reproducción de lo que había sucedido en la Primaria esa tarde. No podíamos creer que nuestros hijos tuvieran esos grandes pensamientos y actitudes. Bueno, ese fue el comienzo, y ahora, después de dos años de ser miembros de la verdadera Iglesia del Señor, creemos haber llegado a ser la familia de éxito que antes pensábamos que éramos. Nuestra familia nunca supo lo que era la unidad familiar y la verdadera felicidad, hasta que el mormonismo pasó a integrar nuestra vida íntima."

Una mujer de un país sudamericano, intrigada por la sinceridad de los misioneros mormones, los invitó a que fueran a conocer a la familia esa noche. Pero, desafortunadamente, su esposo no compartió sus ideas y los jóvenes misioneros fueron recibidos con una nota en la puerta en la que se les agradecía y les pedían disculpas por no recibirlas. La señora ayunó y oró para que el Señor intercediera en favor de la familia.. Unas seis semanas más tarde, el esposo le dijo que iban a recibir la visita de dos buenos jóvenes que había conocido en el autobús. Había hecho los arreglos para que ellos comunicaran su mensaje a la familia, después de lo cual, los seis fueron bautizados. Entonces la esposa le explicó que eran precisamente esos mismos jóvenes los que ella había tratado de invitar a la casa en la

oportunidad en que él los había rechazado. "Dios trabaja misteriosamente."

La gran mayoría de las personas está de acuerdo en que los mormones son gente estable, feliz y dedicada. Los mormones son dignos de confianza y saludables. Pero aún así oigo a algunos de vosotros que decís que conocéis mormones que hacen esto o aquello. Mi testimonio ante vosotros hoy, es que si conocéis a algún mormón que hace algo indebido, no lo hace como consecuencia de las enseñanzas de la Iglesia. Más bien debemos decir que cualquier mormón que se comporte en esa forma, lo hace *a pesar* de las enseñanzas de la Iglesia, y esperamos que los que así hagan se arrepientan pronto, ya que donde mucho es dado, mucho también es requerido.

"Probadme y veréis", dice el Señor. Si vuestra vida estará llena de problemas o si en verdad llegareis a lograr el éxito que deseáis. Declaro con total confianza que sólo en el evangelio de Jesucristo podréis encontrar absoluta y genuina felicidad.

¿Por qué no utilizamos la misma fórmula sugerida por el Señor para probar la veracidad de su Iglesia? Mi testimonio a vosotros hoy, aquí, es el mismo que la declaración presentada por el Señor hace 2.000 años, a un grupo de bien intencionados críticos.

"Mi doctrina no es mía sino de aquél que me envió.

El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta." (Juan 7:16-17.)

Con toda la fuerza y sinceridad de mi corazón, declaro que vuestra vida eterna y la salvación de vuestra familia dependen de lo que le sucedió a José Smith, el Profeta de Dios. Que así lo podáis comprobar muy pronto, lo ruego humildemente, en el nombre de Jesucristo. Amén.

NUESTRO poder sobre Satanás

Buscad la compañía
del Espíritu Santo
para resistir mejor
el poder del adversario

por el élder EIRay L. Christiansen
Ayudante del Consejo de los Doce

Discurso pronunciado en la Conferencia General de octubre de 1974



Mis hermanos, me siento agraciado por la verdad que han revelado los profetas de Dios, tanto en las pasadas dispensaciones como en el presente. Tenemos la bendición de conocer perfectamente nuestro origen, y el propósito de nuestra vida mortal y destino.

Las escrituras nos enseñan que hemos vivido en el mundo espiritual antes de nacer a la mortalidad; o sea que vivimos en la presencia de Dios, que es literalmente el Padre de nuestro espíritu.

Cuando se llevó a cabo el gran concilio de los cielos, en el cual todos tomamos parte, el Padre presentó su plan para poblar la tierra y salvar al hombre. Entonces Lucifer quiso hacer un cambio: propuso destruir el albedrío del hombre y salvar a toda la humanidad, de modo que no se perdiera una sola alma. Lograría esto por medio de la fuerza y la coerción, negando a las personas el derecho de escoger.

Esta propuesta de compulsión fue rechazada por el Padre, y Satanás "se enojó, y no guardó su primer estado, y muchos le siguieron ese día" (Abrahan3:28).

Todos tenemos que haber sido testigos de aquella trágica escena, cuando Lucifer—brillante y eloquente, pero sin la inteligencia como para aplicar en forma apropiada su conocimiento—se levantó lleno de odio en rebelión contra Dios (y junto con él, un tercio de las huestes de los cielos). Todos ellos fueron expulsados de allí, y retuvieron sus malignos poderes para tentar y persuadir agnombra a desobedecer a Dios,

El plan del Padre, aceptado por Jehová, le daba al hombre el derecho de elección, para que pudiera

fortalecerse por medio de su ejercicio y avanzar en conocimiento, sabiduría y justicia, conquistando sus debilidades y resistiendo las tentaciones. Entonces Dios dijo:

"... tomaremos estos materiales y haremos una tierra en donde éstos puedan morar;

Y así los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare." (Abr. 3:24-25.)

Y agregó (y esto es lo más importante para todos nosotros):

"Pues, por motivo de que Satanás se rebeló contra mí, e intentó destruir el albedrío del hombre que yo, Dios el Señor, le había dado, y también quería que le diera mi propio poder, hice que fuese echado fuera por el poder de mi Unigénito;

Y llegó a ser Satanás, sí, aun el diablo, el padre de todas las mentiras, para engañar y cegar a los hombres, aun a cuantos no escucharen mi voz, llevándolos cautivos según la voluntad de él." (Moisés 4:3-4.)

Hermanos, ¡la verdad es que Satanás vive! Incluso hay quienes han contemplado su diabólica majestad bajo la forma de un espíritu. El presidente Harold B. Lee nos advirtió de que no nos equivocáramos "sobre lo real que es su personalidad, aun cuando no posee un cuerpo físico. Desde el principio de los tiempos él y sus huestes han sostenido una lucha incansable por destruir el libre albedrío del hombre". Los que enseñan que él no existe o que sólo ha sido creado por la imaginación del hombre para asustar a la gente, o ignoran los

hechos, o ellos mismos se han dejado engañar por él.

¿Cómo trabaja Satanás? ¿Cuáles son sus tácticas? Usando su conocimiento superior, sus extraordinarios poderes de persuasión, sus verdades a medias y sus absolutas mentiras, el maligno se vale de los espíritus que lo siguieron (y que son muchos), y de los mortales que han cedido a sus iniquidades; por medio de ellos mantiene una guerra sin tregua contra Jehová y sus seguidores. Si se lo permitimos, estos seres malignos tratarán de influir sobre nosotros para que nos rebelemos contra Dios y su obra. Así es como Satanás destruye las almas de los hombres.

Las escrituras nos dicen: "Satanás los excita para poder conducir sus almas a la destrucción" (D. y C. 10:22).

"Sí, les dice: Engañad y acechad para destruir; he aquí, en esto no hay daño . . .

Y así los halaga y los conduce hasta arrastrar sus almas al infierno; y así hace que caigan en su propio ardido.

Y así, va y viene, andando acá y allá sobre la tierra, procurando destruir las almas de los hombres," (D. y C. 10:25-27.)

El adversario sabe que un pecadillo no se mantiene siendo pecadillo; él recibe a todos en su reino; primero nos convence de que cometamos un pecadillo y después nos ayuda a autojustificarnos. Nos induce a mentir, a robar, a engañar. A algunas personas las convence de profanar el día sabático, hasta que se acostumbran a hacerlo. Otros comienzan a beber alcohol "sólo para calmar los nervios". Las drogas, la maledicencia, la desobediencia a los padres y el engaño a los demás, todas éstas son formas que él tiene de desviarnos del sendero recto. El sabe muy bien que si dichas desviaciones continúan, darán como resultado pe-

sares y pérdidas, y solamente nos conducirán a pecar más.

Sin duda, uno de los ardides más infames que utiliza es el de la falta de castidad. El poder de traer espíritus al mundo es un poder que hemos recibido de Dios, y si lo conservamos sagrado, nos traerá felicidad y bendiciones inmensurables. Pero si se ensucia y se profana usándolo en forma ilícita, sólo acarreará pesar, miseria moral y condenación.

Hace algunos años, la Primera Presidencia de la Iglesia publicó una advertencia dirigida a los santos y a toda la gente del mundo, contra los pecados de la incontinencia. Entre otras cosas decía:

"La doctrina de esta Iglesia es que el pecado sexual—las relaciones ilícitas entre hombres y mujeres—se puede comparar en su enormidad al asesinato... no es posible escapar los castigos y juicios que el Señor ha declarado contra este pecado. El día del juicio SSegará, tan seguramente como la noche viene después del día." (*Church News*, feb. 13 de 1952, pág. 16.)

Por lo tanto, ¿que podemos hacer para resistir al maligno? Tengamos en cuenta que, en todas sus perversidades, el adversario no podrá ir más allá que lo que el transgresor se lo permita; y podemos obtener un poder absoluto contra ellas si nos adherimos fielmente a los principios del evangelio de Jesucristo. Además, los miembros de la Iglesia pueden tener la bendición del Espíritu Santo como guía y compañero, y cuando lo tenemos a Él dentro de nosotros, Satanás se ve obligado a permanecer afuera. El estudio de las escrituras, la oración, el fiel cumplimiento de los mandamientos del Señor y de los deberes en la Iglesia, la consideración hacia los demás y el uso constante del programa revelado de la noche de hogar, todas éstas son co-

sas que nos darán la base para tener el Espíritu Santo como guía y protector, y para obtener paz y felicidad.

No puedo menos que temblar cuando me doy cuenta de la forma en que son tentados los hijos de Dios en nuestros días, especialmente los jóvenes. Pero tenemos confianza en ellos porque son espíritus escogidos. Esperamos que comprendan que Jesucristo es su mejor amigo y Satanás su enemigo, y que la felicidad sólo se puede obtener mediante la obediencia a los mandamientos de Dios. Tenemos la responsabilidad de ayudarlos a prepararse y alcanzar su divino destino. Pero si aun así, cayeran en los ardides de Satanás, sus padres, sus directores del sacerdocio y sus maestros tienen la obligación de tratar de alejarlos del peligro, conduciéndolos a terreno más seguro por medio del proceso del arrepentimiento.

Recientemente, nuestro amado profeta Spencer W. Kimbalí, hablando a una congregación de jóvenes, les aseguró que la forma de lograr un éxito espiritual sin precedentes que afecte su vida eternamente, es mantenerse alerta de la existencia, el poder y los planes de Satanás, y tener al mismo tiempo un testimonio vibrante y poderoso de Dios, del evangelio y de los planes de nuestro padre, que hemos recibido por medio de su Hijo Jesucristo y de los profetas vivientes.

Sí, mis queridos hermanos, Satanás vive; es real; es astuto. Pero debéis tener la seguridad de que Dios, nuestro Padre Celestial, reina sobre todos nosotros, y que es misericordioso y perdona a todos los que verdaderamente lo buscan.

"Pues cada uno recibe su salario de aquél a quien obedece." (Alma 3:27.)

Os dejo mi testimonio de todas estas cosas, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Un misionero para su propio pueblo



Atle Tessem se acomodaba nerviosamente en su cama; se sentía confuso, estaba solo, lejos de su hogar y en busca de respuestas. Había salido de su casa en Stryn, Noruega, para trabajar en un matadero en la ciudad de Bergen.

"Me sentía confuso con respecto a mi vida; estaba confundido en cuanto a política y tenía dudas acerca de la religión. Estando acostado ahí esa noche decidí que si podía encontrar lo correcto, lo seguiría. La vida sería más llevadera si encontraba el camino recto, y no obstante la fuente de donde proviniera la verdad, tenía un fuerte sentimiento de que la abrazaría".

Trató de discernir por sí mismo lo que era recto e incorrecto; habló con su hermano, sus amigos, pero nadie le pudo señalar el camino.

La mayoría de las noches se las pasaba bebiendo y discutiendo política en el bar.

"Una noche salí a tomar unos tragos y por alguna razón decidí regresar a la casa temprano. En la parada del ómnibus vi a dos jóvenes extranjeros. Los conocía de ta porque vivían cerca de mi apartamento, de modo que decidí llamarles en inglés".

-¿Qué están haciendo en Noruega?—preguntó.

-Somos misioneros, ¿qué sabe de los mormones?—fue la respuesta.

No creo en Dios—contestó engañándose a sí mismo. De saber por qué salían como misioneros a enseñar a la gente, a saber lo que pensaban respecto a la vida y la política.

Sos gustaría conversar con —le dijo uno de ellos.
ven noruego accedió y, dos veces por semana, dedicaba horas a estudiar con los

ss.

Estos le dieron una copia del Libro de Mormón, una tarjeta con la referencia de Moroni 10:4 escrita en un lado y los cuatro pasos de la oración en el reverso.

"Empecé a leer el Libro de Mormón; me parecía muy interesante. Lo leí un tanto apresurado, ansioso de encontrar más. En la noche me acostaba a meditar en lo que había aprendido. Una noche empecé a orar, pero sentí la impresión de que debía arrodillarme, de manera que salí de la cama y dije mis oraciones de rodillas. Ese fue el momento en que empecé a obtener un testimonio. Sabía que el Libro de Mormón era verdadero.

Apenas había acabado de leer el libro RA II y ahí Thor Heyerdahl* menciona a los mormones. Al leer el Libro de Mormón tuve una firme convicción de su veracidad. Podía ver que las cosas en él mencionadas son las mismas que están ocurriendo en la actualidad."

Pero aun así continuó bebiendo y frecuentando los bares.

"Recuerdo la primera vez que los misioneros me hablaron de la Palabra de Sabiduría; acababa de dejar de fumar pues sentía que era malo. Me encantaban los deportes y había leído artículos que mencionaban el daño que producía el tabaco.

Cuando los misioneros me hablaron de la Palabra de Sabiduría sabía que era verdadera, pero un amigo continuó ofreciéndome café. Le dije que no, de modo que me trajo una taza de té. En vez de negarme de nuevo, lo tomé. A pesar de que no era miembro de la Iglesia me sentía tan mal por haberlo hecho que no lo volví a hacer."

Atle se sintió muy impresionado la primera vez que asistió a una reunión de testimonios.

—Sentía como que debía ponérme de pie, pero tenía miedo porque no era miembro—dijo.

Algunas semanas más tarde, cuando los misioneros le pidieron que se bautizara les dijo que no.

—Yo les avisaré cuando esté listo para el bautismo—les dijo—Deseo pensar bien y asegurarme de que es lo correcto.

"Aproximadamente tres meses después decidí decirles la próxima vez que los viera que estaba dispuesto, pero antes de que yo hablara, ellos me pidieron otra vez que me bautizara, y accedí.

Había encontrado la verdad que buscaba; vivía una vida diferente, tenía un buen sentimiento.

Los élderes fueron un buen ejemplo para mí; me enseñaron sobre la noche de hogar y la efectuábamos juntos. Me pusieron en el camino recto y yo me sentía feliz de seguirlo."

Muy pronto Atle fue llamado como segundo consejero en la Escuela Dominical. En aproximadamente un año fue ordenado élder, y poco después fue llamado como misionero a Noruega, su tierra natal. Luego fue ayudante del Presidente de la Misión. Fue un misionero eficaz y entusiasta.

Mientras se encontraba en su misión, informó:

—Es para mí una gran ventaja ser un misionero noruego en Noruega. Conozco el país y la gente, y cuando llamo a las puertas, la gente parece comprender mi interés en ellos. El presidente Spencer W. Kimball ha pedido que cada país provea sus propios misioneros. Me siento muy feliz de representar a Noruega como misionero. Sé que el Profeta sabe lo que se tiene que hacer para propagar el evangelio.

*Autor, explorador y antropólogo noruego que profesa la teoría de que las Islas del Pacífico fueron pobladas por gente originaria de las Américas.

En Chile

El 5 de diciembre de 1974, la dirección del élder Boyd K. Ker, del Consejo de los Doce, se organizó la Estaca de Viña del Mar el 8 del mismo mes, también bajo la dirección del élder Packer, se organizó la Estaca de Santiago Sur. Actuó como ayudante del élder Packer el Representante Regional élder William N. Jones.

La nueva Estaca de Viña del Mar contaba en ese momento con 4.229 miembros, organizados en 8 barrios.

José Leyton I. fue llamado como Presidente, siendo sus consejeros Daniel Cañóles S. y Héctor Camacho Z.

El presidente Leyton nació el 3 de mayo de 1918 y fue bautizado en octubre de 1963, en Villa Alemana. Se casó con Gerarda E. Arrue en octubre de 1964.

El presidente Cañóles nació en 1931 y fue bautizado el 16 de agosto de 1964. Se casó con Heliana Manríquez en junio de 1953, y la pareja tiene cuatro hijos.

El presidente Camacho nació el 14 de agosto de 1938 y fue bautizado en agosto de 1973. Contrajo matrimonio con María Angélica Zambrano en agosto de 1966.

Los tres miembros de la presidencia han sido sumamente activos en la Iglesia, desempeñando distintos cargos desde la época que se convirtieron.

La nueva Estaca de Santiago tiene como Presidente a Eduardo Ayala A. y como consejeros a Juan Cordero L. y Guillermo V. Está organizada en 7 barrios en la época en que fue fundada tenía 3.651 miembros.

El presidente Ayala nació el 25 de mayo de 1937 y se bautizó en 1969. Contrajo matrimonio con Blanca Espinoza en 1966. La pareja tiene tres niños. El hermano Ayala es Director de los Seminarios e Institutos de

El presidente Cordero

Se organizan tres nuevas estacas en América del Sur

de diciembre de 1930 y fue bautizado en enero de 1970. Se casó en 1952 con Silvia Sáez R., y el matrimonio tiene cuatro hijos.

El presidente Ubal nació el 18 de noviembre de 1943 y fue bautizado en 1971. En diciembre de 1963 contrajo matrimonio con Mirtha Leyton y tienen tres hijos.

Tanto el presidente Ayala como sus consejeros, han sido llamados a diferentes cargos desde que son miembros de la Iglesia y aportarán un gran caudal de experiencia a sus nuevos cargos.

En Perú

El 1º de diciembre de 1974 se organizó en Lima la nueva Estaca de Lima Oeste, producto de la división de la Estaca de Lima. Este acontecimiento se llevó a cabo bajo la dirección del élder Boyd K. Packer, del Consejo de los Doce, con la ayuda del élder Robert H. Burton, Representante Regional. El hermano Guillermo M. Perotti continúa en su cargo de Presidente de la Estaca de Lima.

La nueva estaca cuenta con aproximadamente 2.000 miembros y está formada por 6 barrios y 3 ramas. El hermano Manuel Paredes L. fue llamado para presidirla, con Isaías R. Bravo y Juan José Joo como primero y segundo consejeros respectivamente.

El presidente Paredes nació en Lima el 14 de junio de 1927 y se casó con Virginia Usca el 30 de noviembre de 1964. El matrimonio tiene dos niñas.

El presidente Bravo nadó el 6 de julio de 1925 en Cerro de Pasco. Se casó el 11 de febrero de 1967 con Buenaventura Maguina y tienen tres hijos.

El presidente Joo nació en Lima el 6 de agosto de 1946 y fue bautizado en octubre de 1972. El 24 de mayo de 1969 contrajo matrimonio con Dora Leoner y tienen una niña.

El presidente Paredes y sus dos consejeros han ocupado puestos de responsabilidad en la Iglesia como directores de estaca y misión.

Liahona Junio de 1975

La Biblia

*La Biblia, libro profundo
Que a los hombres ilumina
Con la palabra divina,
Es la antorcha de este mundo.*

*Ella con sus resplandores
Es para el alma consuelo,
Y, cual astro desde el cielo,
Nos envuelve en sus fulgores.*

*Ella, con vibrante voz,
Nos anuncia los escollos
De va a estrellarse, ilusorio,
El hombre que niega a Dios.*

*JOh, libro profundo y bello,
Astro de gran magnitud!
Tú a las almas das salud
Con tus muy sabios consejos*

*Tú levantas al que sufre,
Como a Lazaro das vida;
Das bálsamo a las heridas
De aquél que en pecado incurre.*

*Con tu luz no se vacila,
Pero vacila sin fe
Aquél que en tí sólo ve
Frágil historia sin vida...*

Maria Luz Limón
Rama de los Angeles
California - E.U.A.